

JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ TRAVER

La cerámica ibérica antigua del valle del río Cànyles (La Costera, Valencia)

Las prospecciones arqueológicas llevadas a cabo en el valle del Cànyles (La Costera, Valencia) permitieron la localización de un importante conjunto de asentamientos ibéricos de cronología antigua. En este trabajo se presenta el estudio tipológico de la cerámica ibérica antigua recuperada durante las campañas de prospección.

Palabras Clave: cerámica ibérica antigua Cànyles (Valencia).

Les prospections archéologiques menées à bout dans la vallée du Cànyles (La Costera, Valencia) ils'ont permis de localiser un important nombre d'établissements ibériques avec de la chronologie ancienne. Le travail présente l'étude typologique sur la céramique ibérique ancienne récupérée pendant les campagnes de prospection.

Mots clés: céramique ibérique ancienne. Cànyles (Valencia).

INTRODUCCIÓN

El presente estudio tiene su origen en el proyecto de investigación "Prospecciones arqueológicas en el valle del Cànyles" dirigido por José Pérez Ballester y Reyes Borredá Mejías. Dicho proyecto, financiado por la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, se desarrolló entre los años 1994 y 2000 y supuso la realización de diversas campañas de prospección sistemática en la comarca de La Costera con el objetivo de abordar el análisis de la estructura del poblamiento ibérico y romano en el valle del río Cànyles (Pérez y Borredá, 1998).

Los trabajos de campo efectuados en el marco de este proyecto tuvieron, entre otros resultados, la localización de un considerable número de asentamientos ibéricos en los que se pudo recuperar materiales arqueológicos que, inicialmente, podían ser clasificados como de cronología antigua, hecho de gran interés dado el total desconocimiento que sobre este período inicial de la Cultura Ibérica se tenía de esta zona. Este hecho motivó el inicio del estudio de estos restos materiales por mi parte, cuyo fruto es la presente aportación. De este modo, gracias a los importantes avances producidos durante los últimos años en el conocimiento de los contextos materiales de facies antigua, ha sido posible individualizar un amplio conjunto de cerámicas ibéricas cla-

ramente diferenciado de las cerámicas ibéricas plenas y tardías de la zona (Fletcher *et al.*, 1965 y 1969; Aranegui y Plá, 1981; Días *et al.*, 1997; Izquierdo, 2000), conjunto que consideramos constituye la facies ibérica antigua de la comarca.

En definitiva, y a pesar de la problemática derivada de la falta de un contexto estratigráfico para los materiales y de su importante fragmentación, hemos creído de interés presentar en esta comunicación un panorama provisional de la cerámica ibérica de facies antigua del valle del río Cànyles.

LA CERÁMICA IBÉRICA ANTIGUA DEL VALLE DEL CÀNYLES: ESTUDIO TIPOLÓGICO

Para el estudio y clasificación de las cerámicas ibéricas de facies antigua localizadas durante las diferentes campañas de prospección efectuadas en la comarca y que caracterizan la cultura material del Horizonte Ibérico Antiguo en el valle del Cànyles hemos tomado como base la propuesta tipológica para la cerámica ibérica de C. Mata y H. Bonet (Mata y Bonet, 1992), aunque en nuestro caso hemos considerado conveniente efectuar una distinción entre dos subgrupos diferentes dentro de las cerámicas finas o Clase A, las cerámicas de cocción oxidante y las cerámicas de cocción reductora, a

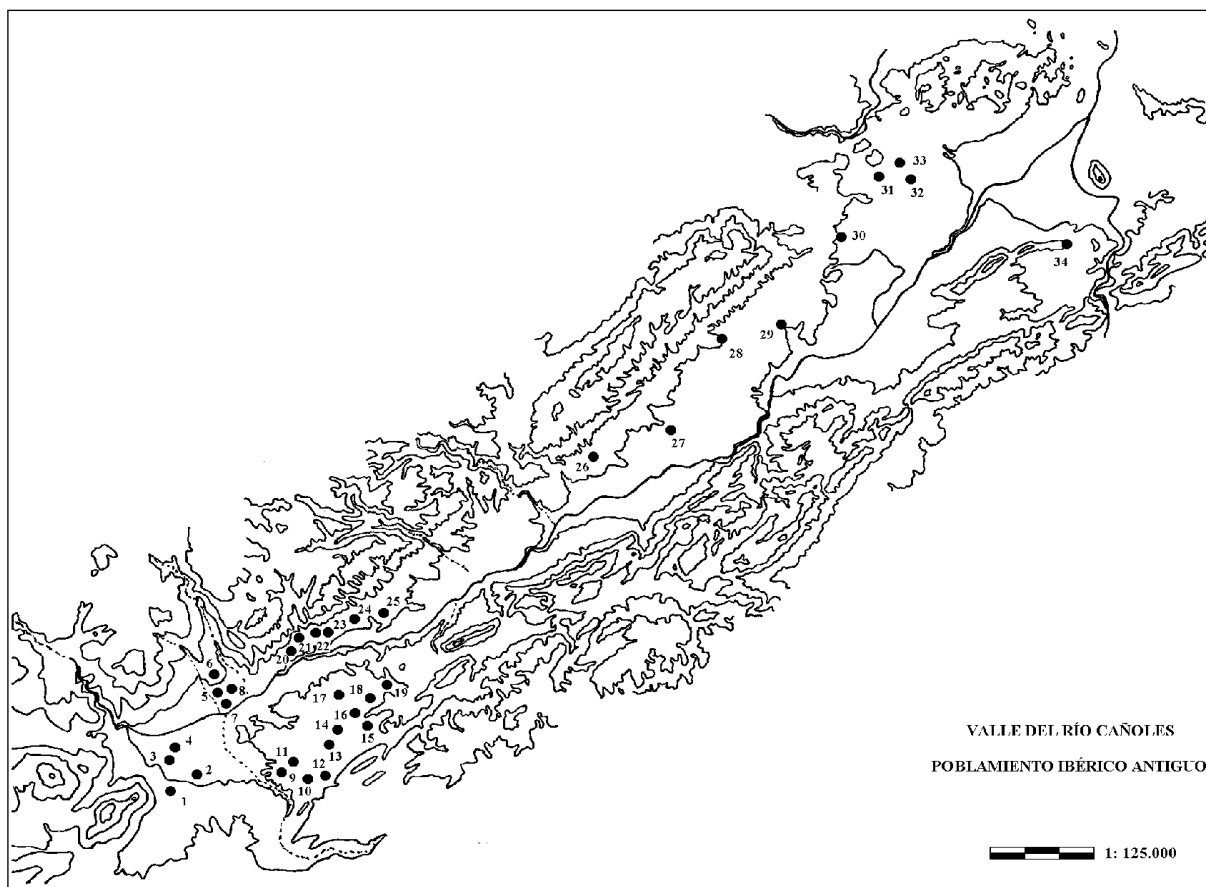


Fig. 1. El Horizonte Ibérico Antiguo en el valle del río Cànyles: 1. Sant Sebastià; 2. Camí Fondo I; 3. Vegueta I; 4. Vegueta II; 5. Cabeçoles IV; 6. Casa Ferrero; 7. Barranc del Mosso; 8. Cabeçoles II; 9. Regalet I; 10. Campo Regalet; 11. Casa Deshabitada; 12. Casa San Fernando; 13. Casa Bas II; 14. El Bosquet II-San Antonio; 15. Casa Goll; 16. Mas del Fondo; 17. Casa Monserrat I; 18. Casa Parisó; 19. La Cabañila; 20. Corral de Saus; 21. Castellaret; 22. Venta de la Balsa Norte; 23. La Tuerta I; 24. Reixach; 25. Camí del Lliso I; 26. Corral del Rey; 27. La Raconá; 28. Castell de Montesa; 29. Torreta A. T.; 30. Alt de Fontanars II; 31. Torrent d'En Fenollet; 32. Cota 159; 33. La Coroneta; 34. Castell de Xàtiva.

las que en el presente estudio presentaremos como Clase A1 y Clase A2 respectivamente. No se incluyen en el análisis las cerámicas a mano, puesto que su presencia en contextos ibéricos en el valle del Cànyles es meramente testimonial y su estado de conservación muy deficiente.

LA CLASE A1: LAS CERÁMICAS IBÉRICAS FINAS OXIDANTES

En este amplio grupo hemos recogido todas aquellas cerámicas de cocción oxidante o alterna, aunque dentro del conjunto es posible distinguir diferentes calidades: cerámicas de superficies y pasta anaranjada homogénea, compacta y dura, sin desgrasantes visibles en superficie; cerámicas de pastas castañas y cocciones alternas, con desgrasante visible en la superficie que le confiere un tacto rugoso y un aspecto poroso, etc.

El repertorio tipológico identificado es amplio, aunque resulta poco variado si se compara con la facies ibérica plena

de la zona (Fletcher *et al.*, 1965 y 1969; Aranegui y Plá, 1981). La mayor parte de los grupos cerámicos establecidos por C. Mata y H. Bonet en su tipología aparecen representados en el repertorio de la cerámica ibérica antigua del valle del Cànyles. Únicamente los Grupos IV y VI, que engloban a recipientes de pequeño tamaño e imitaciones, no han sido documentados en el Cànyles, puesto que corresponden generalmente a tipos propios de época ibérica plena y tardía.

GRUPO I

Dentro de este grupo se recogen los recipientes de gran tamaño cuya funcionalidad está relacionada con el almacenamiento y transporte de líquidos o sólidos (Mata y Bonet, 1992, 120 y 124). De los cinco tipos identificados por el momento dentro de este grupo sólo las ánforas y las tinajas han podido detectarse entre las cerámicas ibéricas antiguas del valle del Cànyles.

YACIMIENTOS	CLASE A1													CLASE A2				CLASE B				
	A1.I.1.1.	A1.I.1.2.	A1.I.2.1.	A1.I.2.2.	A1.II.2.	A1.II.4.1.	A1.II.6.	A1.II.12.	A1.III.8.1.	A1.III.8.2.	A1.III.8.3.	A1.V.1.	A1.V.2.	A1.V.4.	A1.V.6.3.	A2.II.2.	A2.III.8.1.	A2.III.8.2.	A2.V.4.	B.1.	B.6.3.	B.8.
1		•	•	•	•				•	•		•	•	•			•			•		
2		•		•	•			•	•	•			•		•		•					
3		•		•	•	•			•		•			•	•							
4		•		•	•				•						•					•		
5	•			•																		
6				•																		
7		•	•	•			•										•			•		
8		•		•	•				•					•	•		•			•	•	
9									•								•					
10	•			•	•				•	•						•	•			•		
11		•	•	•			•	•	•	•										•	•	
12		•	•	•	•				•						•		•			•		
13				•	•				•								•					
14				•													•					
15				•	•												•					
16	•			•	•												•					
17				•	•				•													
18		•		•	•				•													
19					•				•								•					
20									•			•										
21				•	•				•								•					
22					•				•								•			•		
23			•	•	•				•								•					
24			•	•					•													
25		•		•	•				•	•										•		
26																						
27			•	•					•				•						•			
28					•							•										
29					•				•													
30					•												•					
31	•	•		•	•																	
32		•		•	•				•				•									
33		•	•	•	•			•	•									•		•		•
34		•	•	•													•			•		

Tabla 1. Distribución de los tipos cerámicos en cada yacimiento del Valle del Cànyoles (cada yacimiento aparece representado por el número asignado en la Figura 1).

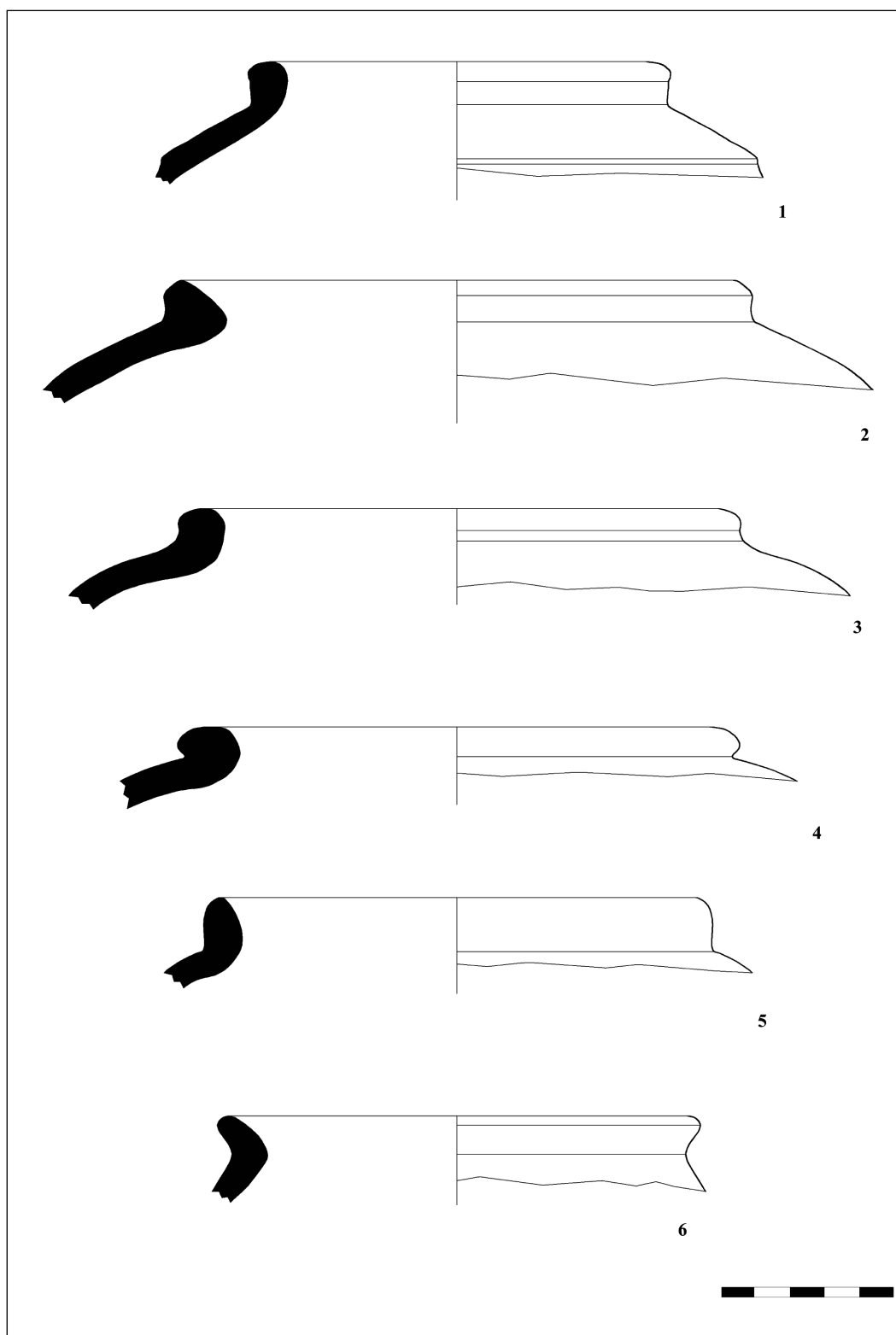


Fig. 2. Clase A1: Ánfora con hombro carenado (1) y ánforas con hombro redondeado (2-6).

Tipo 1: Ánfora (A1.I.1.)

Las ánforas son recipientes profundos y cerrados, sin pie y con dos asas de sección circular e implantación vertical (Mata y Bonet, 1992, 124), cuya función es la de servir de envase para el almacenamiento y transporte de productos líquidos y sólidos.

En base al tipo de hombro, han sido distinguidos dos subtipos de ánforas (Mata y Bonet, 1992, 124), que en ambos casos están presentes en el valle del Cànyoles.

Subtipo 1: Con hombro carenado (A1.I.1.1.). (fig. 2, 1)

Derivadas de las ánforas fenicio-occidentales Vuillemot Rachgoun-1 (Mata, 1991, 56; Mata y Bonet, 1992, 124; Guerrero y Roldán, 1992, 25; Oliver y Gusi, 1995, 150; Soria, 1997, 77), cuya aparición en el área meridional de la Península Ibérica se fecha ya durante el s. VIII a. C. (Ribera, 1982, 94-99; González, 1983, 187-189; Florido, 1984, 421; Mata, 1991, 56; Guerrero y Roldán, 1992, 18), este subtipo pervive como producción indígena hasta finales del s. VI e inicios del V a. C., existiendo algunas perduraciones en el valle del Guadalquivir que alcanzan el Horizonte Ibérico Pleno (Florido, 1984, 421).

La rápida aceptación de esta forma por parte de las poblaciones indígenas motivó su fabricación en talleres locales desde fechas tempranas, estando atestiguada su producción por talleres indígenas desde finales del s. VII a. C. (Contreras *et al.*, 1983; Florido, 1985, 498; Guerrero y Roldán, 1992, 21 y 25; Mata y Bonet, 1992, 124; Ramón, 1995, 281; Álvarez *et al.*, 2000, 125-128).

A pesar de ser escasos los ejemplares de producción indígena conservados completos, en líneas generales podemos decir que este subtipo sigue fielmente el prototipo fenicio, caracterizándose por presentar bordes bien diferenciados y un hombro redondeado acabado en una carena aristada de la que surgen un par de asas horizontales de sección circular. El cuerpo adopta perfiles diversos, pudiendo ser odriforme, cilíndrico o globular. La base es generalmente redondeada, aunque se conocen ejemplares con bases ligeramente apuntadas.

En la zona levantina, las ánforas con hombro carenado aparecen generalmente en contextos fechados entre finales del s. VII a. C. y la primera mitad del V a. C., estando presentes en asentamientos como Peña Negra II (González, 1979, 63 y 67-70; González, 1982, 329-331; González, 1983, 153-157 y 184-188), Los Saladares (Arteaga y Serna, 1975: láms. VIII, 52-53 y XX, 149), L'Alt de Benimaquía (Álvarez *et al.*, 2000: figs. 5 y 6), El Puig de la Nau (Oliver y Gusi, 1995, 150, fig. 100), El Tossal de Sant Miquel (Bonet, 1995: figs. 98, 0202 y 100, 0200) o Los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata, 1991, 56-57, fig. 23, 4 y 11, fig. 24, 1-2).

En el valle del Cànyoles la presencia de ánforas con hombro carenado queda atestiguada gracias al hallazgo de varios fragmentos pertenecientes al hombro de ánforas de este subtipo en los yacimientos de Mas del Fondo (Moixent) y Torrent d'En Fenollet (Llanera de Ranes) así como de un

ejemplar que presenta un hombro carenado y un borde recto vertical (fig. 2, 1), similar al tipo A1b de González Prats (González, 1983, 153), procedente del yacimiento de Campo Regalet II (Moixent).

Subtipo 2: Con hombro redondeado (A1.I.1.2.). (fig. 2, 2-6)

Dentro de este subtipo se incluye una amplia serie de ánforas caracterizadas por haber perdido la carena típica de los prototipos fenicios y de los ejemplares indígenas más arcaicos, presentando un hombro redondeado. Constituye el subtipo característico durante el Horizonte Ibérico Pleno aunque se conocen ejemplares fechados a lo largo de los ss. VI y V a. C. (Arteaga y Serna, 1975, lám. XXXI, 235 y XXXVI, 265; Ruiz *et al.*, 1983, figs. 6, 5 y 8, 8; Mata, 1991, 59; Mata y Bonet, 1992, 124; Clausell, 1998, fig. 5).

A pesar de las dificultades a la hora de establecer una seriación cronológica basada en los perfiles de los bordes (Florido, 1985, 490; Mata y Bonet, 1992, 124), las características pastas porosas de los ejemplares recuperados en el valle del Cànyoles y su asociación a materiales ibéricos de clara cronología antigua nos ha permitido catalogar un amplio grupo de ánforas como pertenecientes a este Horizonte Ibérico Antiguo. La importante fragmentación de las piezas y la inexistencia de perfiles completos ha impedido la clasificación de los ejemplares en variantes concretas aunque probablemente deben corresponder a la variante 2, con perfil odriforme, habitual durante los ss. VI-V a. C. y que constituye una forma derivada de los prototipos fenicios e indígenas con hombro (Mata y Bonet, 1992, 124).

Por lo que se refiere a los bordes, en el valle del Cànyoles existe una amplia variedad de perfiles, siendo mayoritarias las ánforas con bordes de perfil triangular (fig. 2, 2), cuyos prototipos deben buscarse en las ánforas fenicias de borde triangular (Florido, 1985, figs. 1, 1 y 5-6; Abad y Sala, 1993, 207). Como producciones indígenas las ánforas con bordes triangulares aparecen ya en el s. VII a. C. en el sur peninsular, siendo comunes en el valle del Guadalquivir durante la segunda mitad del s. VI a. C. y primera mitad del s. V a. C. (Florido, 1985, 497-498). En el área levantina, en un claro contexto ibérico antiguo, estas ánforas son el grupo predominante en El Oral, donde forman el Tipo L1 (Abad y Sala, 1993, 207, fig. 157). Así mismo, en el complejo alfarero de las Casillas del Cura se ha identificado un taller dedicado a la producción de ánforas con hombro redondeado y bordes de tendencia triangular datado a finales del s. VI o inicios del s. V a. C. (Martínez *et al.*, 2000, 225-227, fig. 3).

Junto a las ánforas con bordes de perfil triangular aparecen otras con bordes engrosados de perfil redondeado (fig. 2, 4), similares al tipo L2 del Oral (Abad y Sala, 1993, fig. 157), mientras que otros presentan un perfil recto con cierta tendencia cuadrada, aunque en ocasiones aparecen ligeramente engrosados al exterior (fig. 2, 3). Estos últimos podrían corresponder al tipo L3 del Oral (Abad y Sala, 1993, 207, fig. 157), existiendo también paralelos de cronología antigua en El Tossal de Sant Miquel (Bonet, 1995, fig. 100, 0178). Por últi-

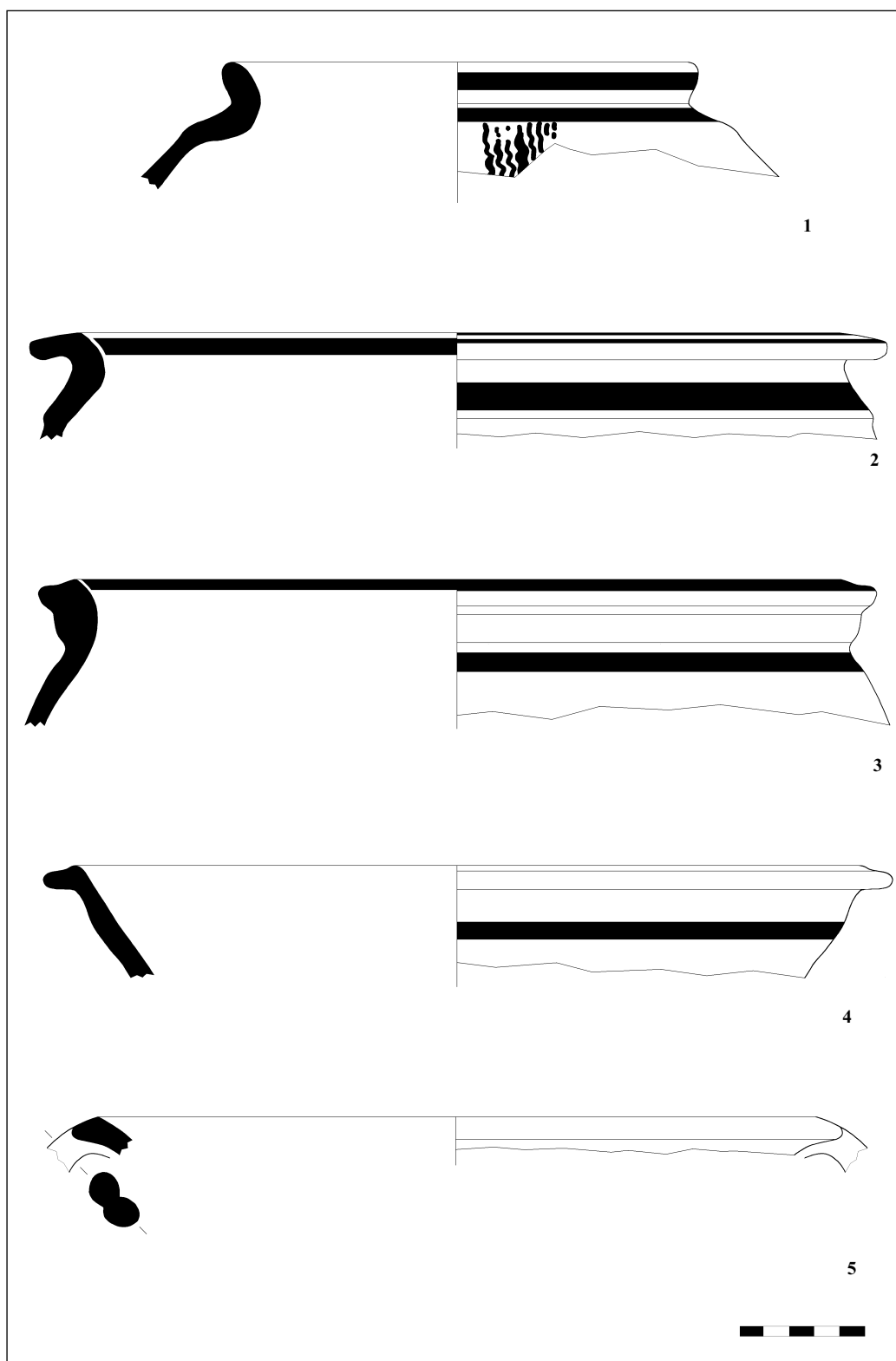


Fig. 3. Clase A1: Tinajas con hombro (1-2) y tinajas sin hombro (3-5).

mo, debemos indicar la existencia de ánforas con bordes verticales ligeramente apuntados (fig. 2, 5) y bordes salientes (fig. 2, 6), cuyos prototipos debemos buscar en la cerámica fenicia y que, aunque hemos clasificado como ánforas con hombro redondeado, podrían pertenecer al subtipo 1.

Tipo 2: Tinaja (A1.I.2.)

Las tinajas constituyen, junto a tinajillas y platos, el tipo mejor documentado dentro del repertorio de las cerámicas ibéricas oxidantes del valle del Cànyoles.

Se han distinguido dos subtipos en base a la presencia o no de un hombro en el tercio superior del recipiente:

Subtipo 1: Con hombro (A1.I.2.1.). (fig. 3, 1-2)

Las tinajas de este subtipo se caracterizan por presentar una inflexión más o menos marcada en el tercio superior del vaso, pudiéndose establecer diferentes variantes en cuanto al perfil del cuerpo (Mata, 1991, 59-65). Este recipiente resulta poco común durante el Horizonte Ibérico Antiguo, siendo más habitual durante el Horizonte Ibérico Pleno y Tardío (Mata y Bonet, 1992, 125).

En el valle del Cànyoles hemos identificado varias tinajas de cronología antigua correspondientes a este subtipo 1 de la tipología de C. Mata y H. Bonet (Mata y Bonet, 1992, 125), constatándose variantes que posibilitan la distinción de dos grupos dentro del subtipo. El primero de ellos se caracteriza por presentar un ligero hombro más o menos redondeado, mientras que los bordes pueden ser de morfología variada (fig. 3, 1). A pesar de no contar con ningún perfil completo creemos que estas tinajas deben corresponderse con los ejemplares más antiguos de la variante 1-A-II de la tipología de J. Pereira (Pereira, 1988, 145, fig. 2, 7) y de la variante A.I.2.1.3. definida por C. Mata y H. Bonet, cuyos ejemplares más antiguos se fechan en el s. VI a. C., desapareciendo en los primeros momentos del Ibérico Pleno (Mata, 1991, 65; Mata y Bonet, 1992, 125); se caracterizan por presentar un suave hombro y un cuerpo generalmente ovoide, aunque se conocen tinajas de esta variante con cuerpos de forma cilíndrica (Clausell, 1998, 188, fig. 6). Los paralelos más cercanos a los ejemplares recuperados en el valle del Cànyoles se fechan a lo largo del s. VI a. C., destacando entre otros los procedentes del nivel III de Los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata, 1991: figs. 25, 1 y 26, 7-9), Cástulo (Blázquez *et al.*, 1985, 232 y 234) y El Torrelló del Boverot (Clausell, 1998, 188, fig. 6).

La segunda variante (fig. 3, 2), más abundante en el valle del Cànyoles que la anterior, se caracteriza por presentar un hombro marcado por una ligera línea de carenación aristada, atributo característico de las primeras producciones ibéricas (Abad y Sala, 1993, 209; Vidal *et al.*, 1997, 52; Bonet y Mata, 1997, 42). Los bordes suelen ser exvasados, con perfiles variados (subtriangulares y planos) y habitualmente están decorados mediante series de bandas pintadas tanto en el exterior como en el interior del borde. Esta variante se corresponde con la forma 1-A-I de J. Pereira, cuyos primeros ejemplares se fechan en el s. VI a. C. (Pereira, 1988, 145).

Aunque se conocen perduraciones de esta forma a lo largo de la segunda mitad del s. V a. C. (Vidal *et al.*, 1997, 52; Bonet y Mata, 1997, 42), los paralelos más cercanos a los ejemplares del valle del Cànyoles corresponden al período ibérico antiguo, como son los documentados en La Mina (Aranegui, 1979, fig. 1), La Solivella (Fletcher, 1965, fig. 8, 11), La Finca Gil de Olid (Ruiz *et al.*, 1984, fig. 14), El Tossal de Sant Miquel (Bonet, 1995, 400 y fig. 146, 0184), La Seña (Bonet, 2000: fig. 9, 90), La Punta d'Orleyl (García, 1997: figs. 1 y 4), Vinarragell (Mesado, 1974, figs. 8, 1 y 14, 1) y Torre de Foios (Gil-Mascarell *et al.*, 1996, fig. 7, 3).

Subtipo 2: Sin Hombro (A1.I.2.2.). (fig. 3, 3-5)

Frente al subtipo anterior, las tinajas “sin hombro” se caracterizan por la inexistencia de una inflexión u hombro en el tercio superior del vaso. Este tipo de recipiente constituye una forma muy usual durante el Horizonte Ibérico Antiguo tanto en el valle del Cànyoles como el resto del mundo ibérico, aunque es un subtipo de amplia cronología, perdurando a lo largo del Horizonte Ibérico Pleno y Tardío (Mata y Bonet, 1992, 125). Se han distinguido dos variantes en base al tipo de cuello (Mata y Bonet, 1992, 125-126), estando ambas bien representadas en todo el valle.

La variante “con cuello indicado” (A1.I.2.2.1.) agrupa a aquellas tinajas cuyo borde queda separado del cuerpo del recipiente por un ligero estrangulamiento (fig. 3, 3). En el valle del Cànyoles se observa una amplia variedad en cuanto al perfil de los bordes, que pueden ser subtriangulares, triangulares, salientes o ligeramente moldurados.

En cuanto a la variante “con cuello destacado” (A1.I.2.2.2.), con una cronología centrada en el s. VI a. C. (Mata y Bonet, 1992, 126), estaría representada por ejemplares con cuellos troncocónicos o cilíndricos claramente diferenciados del cuerpo, siendo muy abundantes en todo el área de estudio (fig. 3, 4). Como en el caso de los ejemplares con cuello indicado, ha podido constatar una amplia variedad de tipos de borde, documentándose tinajas con bordes de perfil subtriangular, triangular, saliente o ligeramente moldurado.

En algunos casos ha sido posible distinguir, en ambas variantes, la presencia de ejemplares con un par de asas geminadas o de doble tendón que parten del cuello o del propio labio, apoyándose en el tercio superior del cuerpo del recipiente (fig. 3, 5). Estos ejemplares imitan prototipos fenicios, siendo habituales en niveles protoibéricos e ibéricos antiguos (Mata, 1991, 65; Mata y Bonet, 1992, 126). También resulta interesante destacar la existencia en algunas de estas tinajas de un característico baquetón en el cuello (fig. 3, 3), elemento típico de las primeras producciones ibéricas (Abad y Sala, 1993, 209) y que podría ser una pervivencia del resalte presente en las Urnas tipo Cruz del Negro.

En cuanto a la decoración de las tinajas sin hombro, éstas aparecen generalmente decoradas mediante series de bandas y filetes, junto a otros motivos geométricos más esporádicos, que ocupan gran parte del cuerpo del recipiente. Los bordes aparecen frecuentemente decorados con una banda pintada en el exterior y en ocasiones, también el interior del borde se

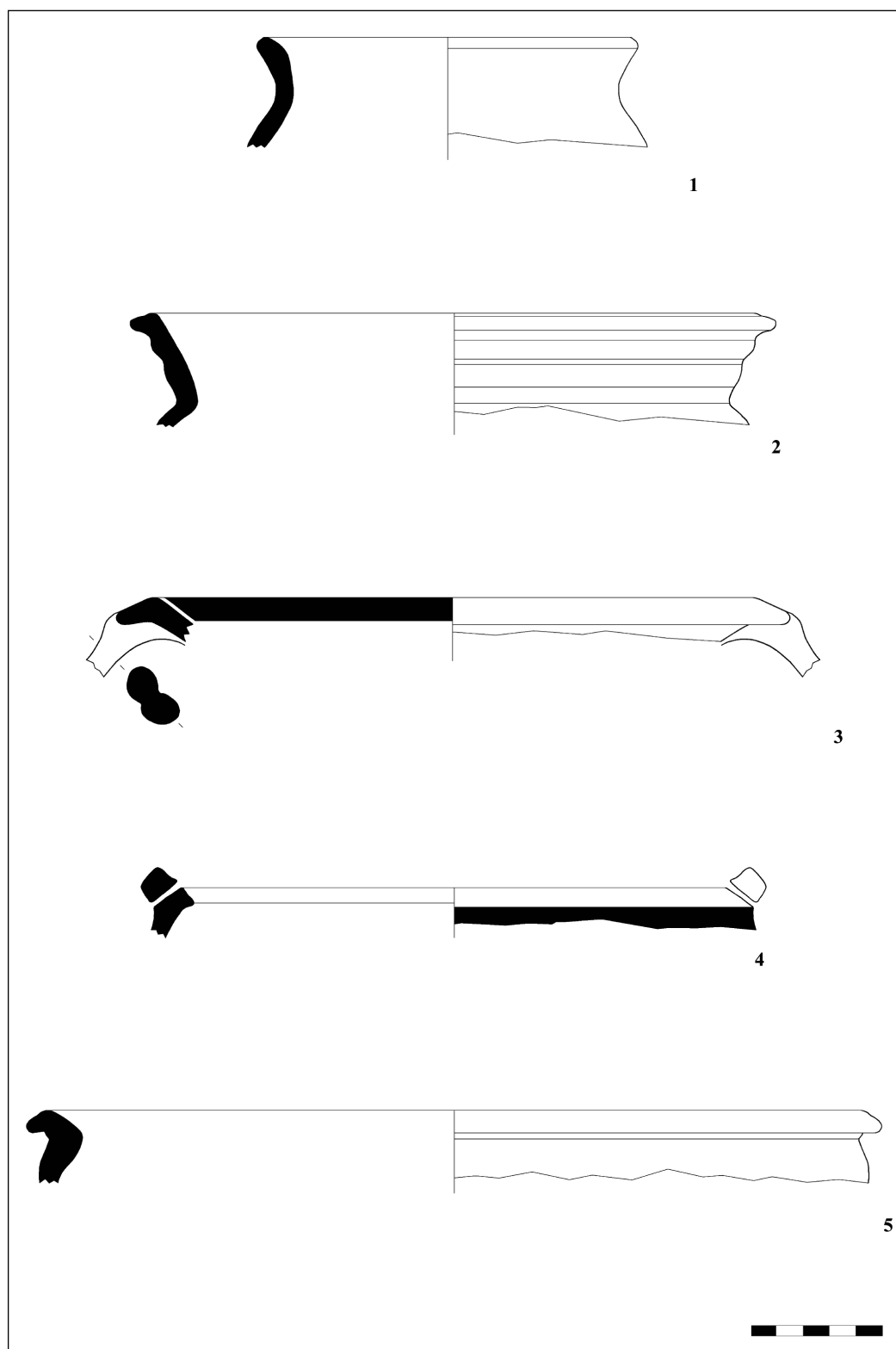


Fig. 4. Clase A1: Tinajillas sin hombro (1-3), urna de orejetas (4) y lebes (5).

decora mediante una o más bandas pintadas, elemento decorativo característico durante el Horizonte Protoibérico y el Ibérico Antiguo (Soria, 1997, 125; Bonet y Mata, 1997, 45; Bonet, 2000, 311-312, fig. 10, 105-106).

En definitiva, a pesar de ser un subtipo de amplia cronología, las características técnicas, morfológicas y decorativas de los ejemplares documentados en el valle del Cànyoles permiten datar con seguridad el conjunto estudiado dentro del Horizonte Ibérico Antiguo, existiendo claros paralelos en yacimientos ibéricos levantinos como La Solivella (Fletcher, 1965, fig. 8, 10-12 y 15-16, fig. 17, fig. 18, 23 y 28, etc.), Sagunt (Rouillard, 1979, fig. 11, 28-31, fig. 13, 61-63, etc.), L'Abri de les Cinc (Junyent *et al.*, 1982-83, fig. 9 y fig. 12, 247, etc.), Los Villares (Mata, 1991, 65, fig. 26, 1-6, 10-13, fig. 27, 1-7, fig. 28, 1-3, 5-6 y 10), El Oral (Abad y Sala, 1993, 208-209, fig. 158), El Tossal de Sant Miquel (Bonet, 1995, 400, fig. 101, 0211 y 0214, fig. 134, 0171, fig. 146, 0183), La Seña (Bonet y Mata, 1997, fig. 6, 30; Bonet, 2000, 311-312, fig. 8, 49-52, fig. 10, 105-106 y 108-110, fig. 11, 111, fig. 12, 194-195, etc.) o El Tos Pelat (Burriel, 1997, figs. 3-5 y fig. 6, 4-8).

GRUPO II

En este grupo se incluye toda una amplia serie de recipientes de variada morfología y posible multifuncionalidad relacionados con las actividades domésticas de despensa, preparación de alimentos e incluso vasos de carácter funerario (Mata y Bonet, 1992, 120 y 127).

De los once tipos clasificados por el momento dentro de este grupo, únicamente las tinajillas, los recipientes con cierre hermético y los *lebetes* han podido ser identificados en el valle del Cànyoles. Por otra parte, hemos recogido dentro de este grupo un nuevo tipo (Tipo 12), que incluye una serie de fuentes no contenidas en la tipología de la cerámica ibérica de C. Mata y H. Bonet y que se corresponden con las “Fuentes con asas en forma de espuerta” (FAE) y las “Fuentes con asas horizontales” (FAH) de la tipología del Oral de San Fulgencio (Abad y Sala, 1993, 220-222, fig. 164).

Tipo 2: Tinajilla (A1.II.2.)

Junto a las tinajas y a los platos exvasados, las tinajillas son uno de los tipos mejor documentados dentro del repertorio de las cerámicas ibéricas del valle del río Cànyoles, aunque por el momento solo ha sido identificado el subtipo “sin hombro” (A1.II.2.2.).

Subtipo 2: Sin Hombro (A1.II.2.2.). (fig. 4, 1-3)

Dentro de este subtipo se incluyen recipientes de características formales similares a los clasificados dentro del subtipo A1.I.2.2., aunque presentan unas dimensiones menores. En nuestro caso, hemos considerado como tales aquellos ejemplares cuyo diámetro de la boca es inferior a 25 cm. Son recipientes habituales durante el Ibérico Antiguo tanto en el valle del Cànyoles como el resto del mundo ibérico, existiendo una perduración del subtipo hasta el Horizonte Ibérico Tardío (Mata y Bonet, 1992, 127-128).

En el valle del Cànyoles han podido ser detectadas las dos variantes conocidas, estando ambas bien documentadas.

La variante “con cuello indicado” (A1.II.2.2.1.) engloba tinajillas cuyo borde queda separado del resto del cuerpo del recipiente por un ligero estrangulamiento (fig. 4, 1). Como en el caso de las tinajas, existe una gran variedad por lo que se refiere a los perfiles de los bordes (subtriangulares, triangulares, salientes y ligeramente moldurados).

En cuanto a la variante “con cuello destacado” (A1.II.2.2.2.), como en el caso de los ejemplares de mayores dimensiones, incluye recipientes caracterizados por presentar cuellos troncocónicos o cilíndricos claramente diferenciados del cuerpo (fig. 4, 2). Como en el caso anterior, esta variante presenta una amplia variabilidad en cuanto al tipo de borde. La cronología general de esta variante se centra fundamentalmente en el s. VI a. C. (Mata y Bonet, 1992, 128).

Como ocurre con el subtipo A.I.2.2., existen ejemplares que poseen un par de asas geminadas que parten del borde, apoyándose en el tercio superior del recipiente (fig. 4, 3). Así mismo, también es frecuente la existencia de uno o más baquetones en el cuello (fig. 4, 2), y la decoración del interior del borde mediante una banda pintada (fig. 4, 3).

En definitiva, las tinajillas constituyen un tipo de amplia cronología, si bien las características morfológicas y decorativas del grupo presentado en este análisis permiten datarlo con seguridad a lo largo de la segunda mitad del s. VI a. C. y la primera mitad del s. V a. C., existiendo claros paralelos en yacimientos ibéricos levantinos de cronología antigua (Fletcher, 1965, fig. 8, 10-12 y 15-16, fig. 17, etc.; Junyent *et al.*, 1982-83, fig. 9, fig. 12, 247, etc.; Mata, 1991, fig. 30, 7-16, fig. 31, 1-3; Abad y Sala, 1993, 158-159, fig. 158; Bonet, 1995, 400, fig. 101, 0211 y 0214, fig. 134, 0171, fig. 146, 0183; Bonet y Mata, 1997, 42, fig. 6, 27-29; Bonet, 2000, 311-312, fig. 8, 49-52, fig. 10, 105-106 y 108-110, etc.; Martínez *et al.*, 2001, fig. 6, 1-2).

Tipo 4. Recipiente de cierre hermético (A1.II.4)

Subtipo 1: Urna de orejetas (A1.II.4.1.). (fig. 4, 4)

Consideradas el recipiente por excelencia del repertorio cerámico ibérico antiguo, su presencia en el valle del Cànyoles resulta muy esporádica, fenómeno que tal vez pueda estar en relación con la funcionalidad principal de este vaso, generalmente utilizado como urna cineraria. Los únicos ejemplares recuperados proceden de los yacimientos de Vegueta I (La Font de la Figuera), Vallada Sur (Vallada) y La Solana del Castell (Xàtiva), sin que pueda establecerse el subtipo concreto al que corresponden a causa del escaso perfil conservado. En todo caso, también en el asentamiento de Sant Sebastià (La Font de la Figuera) y en la necrópolis de Corral de Saus (Moixent) debieron existir urnas de orejetas, en tanto que está constatada la presencia de tapaderas correspondientes a este tipo de urnas (Rodríguez Traver, en prensa; Izquierdo, 2000, fig. 102, 3).

En cuanto a la cronología de las urnas de orejetas perforadas, son muy habituales en contextos del s. VI y primera

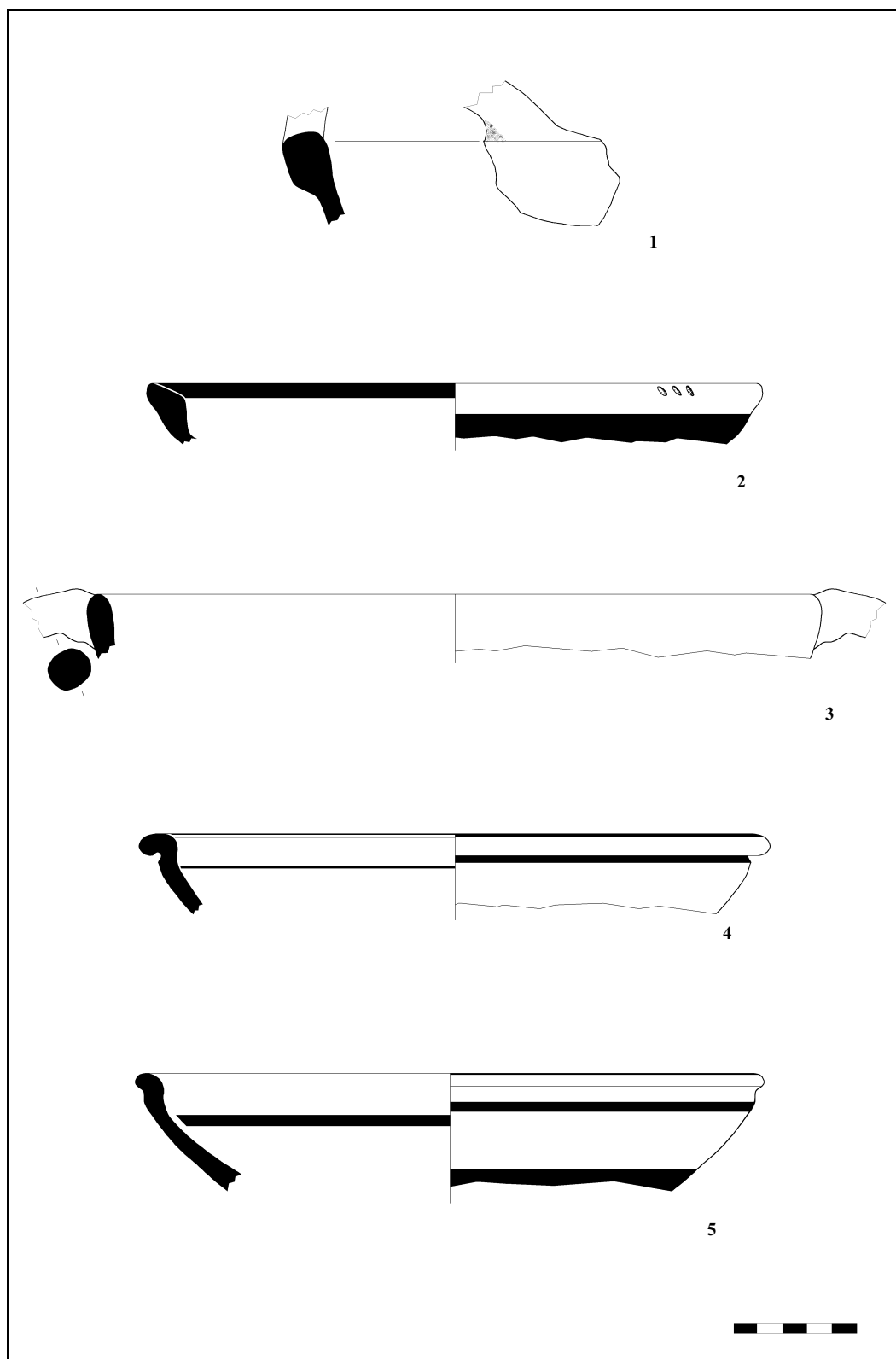


Fig. 5. Clase A1: Fuentes (1-3) y platos exvasados (4-5).

mitad del s. V a. C., existiendo algunas perduraciones del tipo que pueden llegar hasta mediados del s. IV a. C. (Mata y Bonet, 1992, 128; Sala, 1996, 16-17; Vidal *et al.*, 1997, 52; López, 2001, 58).

Tipo 6. Lebes (A1.II.6). (fig. 4, 5)

El Tipo 6 aparece formado por recipientes abiertos de dimensiones grandes o medias cuyo diámetro de boca es superior a la altura del cuerpo (Abad y Sala, 1993, 210). Es una forma de amplia cronología, ya que aparecen en el repertorio tipológico de la cerámica ibérica desde los momentos iniciales (Mata, 1991, 71; Vidal *et al.*, 1997, 52), perdurando hasta el período tardío de la Cultura Ibérica.

En el valle del Cànyoles parece constituir una forma poco común, siendo escasos los ejemplares que han podido ser clasificados como tales, aunque somos conscientes de que algunos de los bordes clasificados como tinajas pueden corresponder a esta forma. Por otra parte, a este tipo podrían pertenecer las asas bífidas onduladas de implantación horizontal, muy frecuentes en toda la comarca. En ningún caso contamos con perfiles completos por lo que resulta imposible establecer con plena seguridad el subtipo al que corresponden los *lebetes* recuperados, aunque creemos que deben pertenecer al subtipo sin pie (A1.II.6.2.). En todos los casos presentan un borde de perfil ligeramente moldurado, similares a los clasificados como Tipo LE2 en El Oral de San Fulgencio (Abad y Sala, 1993, 210 y fig. 159).

Tipo 12. Grandes fuentes con asas (A1.II.12)

Las fuentes con asas constituyen un tipo poco habitual en el repertorio ibérico. Dentro de esta categoría se incluye una serie de recipientes abiertos y poco profundos, con amplio diámetro de boca y gruesas paredes, cuya funcionalidad parece estar relacionada con la preparación de alimentos (Sala, 1995, 77). Han sido establecidos dos subtipos o variantes en base al tipo de implantación de sus asas (Caro Bellido, 1989, 98-101; Abad y Sala, 1993, 220-222), que en ambos casos aparecen representados en la zona de estudio.

La cronología general del tipo se centra en la segunda mitad del s. VI a. C. y la primera mitad del s. V a. C., sin que existan perduraciones en época posterior (Sala, 1995, 77-78; Sala, 1997, 110-111), a excepción de las cazuelas de Clase B de Los Villares de Caudete, fechadas en el s. III a. C. (Mata, 1991, 107 y fig. 60, 1-5; Mata y Bonet, 1992, 141).

Subtipo 1. Fuente con asas en forma de espuerta (A1.II.12.1). (fig. 5, 1)

Esta variante recoge una serie de amplias fuentes caracterizadas por estar provistas de un par de asas de sección circular en forma de espuerta que arrancan de la parte superior del borde mediante un apéndice o aplique (Abad y Sala, 1993, 220-221). Los orígenes de esta forma hay que buscarlos en las fuentes presentes en las factorías fenicias meridionales y en los poblados protohistóricos de la Alta Andalucía y del Sureste (Caro, 1989, 98-101; Abad y Sala, 1993, 220-221). De este modo, fuentes con asas en forma de espuerta

aparecen en Málaga (Recio, 1990, fig. 15-17), Toscanos (Schubart *et al.*, 1969, lám. IX, 387) y Guadalhorce (Arribas y Arteaga, 1975, lám. XXVII, 135), documentándose ejemplares de producción fenicio-occidental incluso en yacimientos tan septentrionales como L'Abric de les Cinc de Almenara (Junyent *et al.*, 1982-1983, fig. 18, 947). En todo caso, no hemos de olvidar que también constituye una forma común dentro del mundo colonial greco-arcaico (Benoit, 1965, lám. 19, 2; Fernández *et al.*, 1994, 79-80, fig. 7).

En el área contestana esta forma perdura a lo largo del siglo VI a. C., como demuestran los ejemplares clasificados bajo la forma E7 en Peña Negra fechados en la primera mitad del s. VI a. C. (González, 1982, fig. 23, 5387; González, 1983, 166-168), siendo éstos los prototipos más cercanos para las fuentes con asas en forma de espuerta contestanas. Ya en un contexto ibérico antiguo, fuentes de este tipo aparecen en el nivel II-B de Los Saladares (Arteaga y Serna, 1975, lám. XXXI, 23), El Oral (Abad y Sala, 1993, fig. 164; Abad *et al.*, 2001, fig. 26, 7), el Parque de Elche (Ramos Fernández y Ramos Molina, 1992, fig. 506-508), Altea la Vella y L'Alcúdia de Elche (Sala, 1995, 77), lo que parece indicar que a pesar de ser un recipiente poco habitual constituye un vaso característico en ambientes contestanos durante este período arcaico (Sala, 1995, 77-78; Sala, 1996, 17). Fuera del ámbito contestano se conocen algunos ejemplares con similar cronología, como son las fuentes del Cerro de la Coronilla (Ruiz *et al.*, 1983, fig. 10, 9). En consecuencia, consideramos que la cronología de este tipo debe ser fijada entre la segunda mitad del s. VI a.C. y la primera mitad del s. V a. C., sin que parezca existir una continuidad del tipo durante el Horizonte Ibérico Pleno.

La presencia de las fuentes con asas en forma de espuerta en el valle del Cànyoles queda atestiguada gracias al hallazgo en el yacimiento de La Coroneta (Rotglà i Corberà) de un fragmento de borde engrosado al exterior en el que se conserva el arranque de un asa de sección circular en forma de espuerta.

Subtipo 2. Fuente con asas horizontales (A1.II.12.2). (fig. 5, 3)

Como en el caso anterior, el subtipo 2 incluye una serie de fuentes de gran diámetro, aunque con la peculiaridad de presentar las asas en posición horizontal (Abad y Sala, 1993, 221, fig. 164), siendo una variante escasamente documentada en el repertorio tipológico ibérico. En el valle del Cànyoles esta variante con asas horizontales aparece representada por un único ejemplar procedente del yacimiento de Camí Fondo I (La Font de la Figuera).

Los orígenes de esta forma son más confusos que en el subtipo anterior (Abad y Sala, 1993, 221-222; Sala, 1995, 77-78), aunque probablemente presentan un origen común.

En época ibérica los ejemplares conocidos se fechan a lo largo del Horizonte Ibérico Antiguo, centrándose especialmente los hallazgos en el área contestana. De este modo, fuentes de gran diámetro con asas de implantación horizontal aparecen en El Oral (Abad y Sala, 1993, fig. 164) y

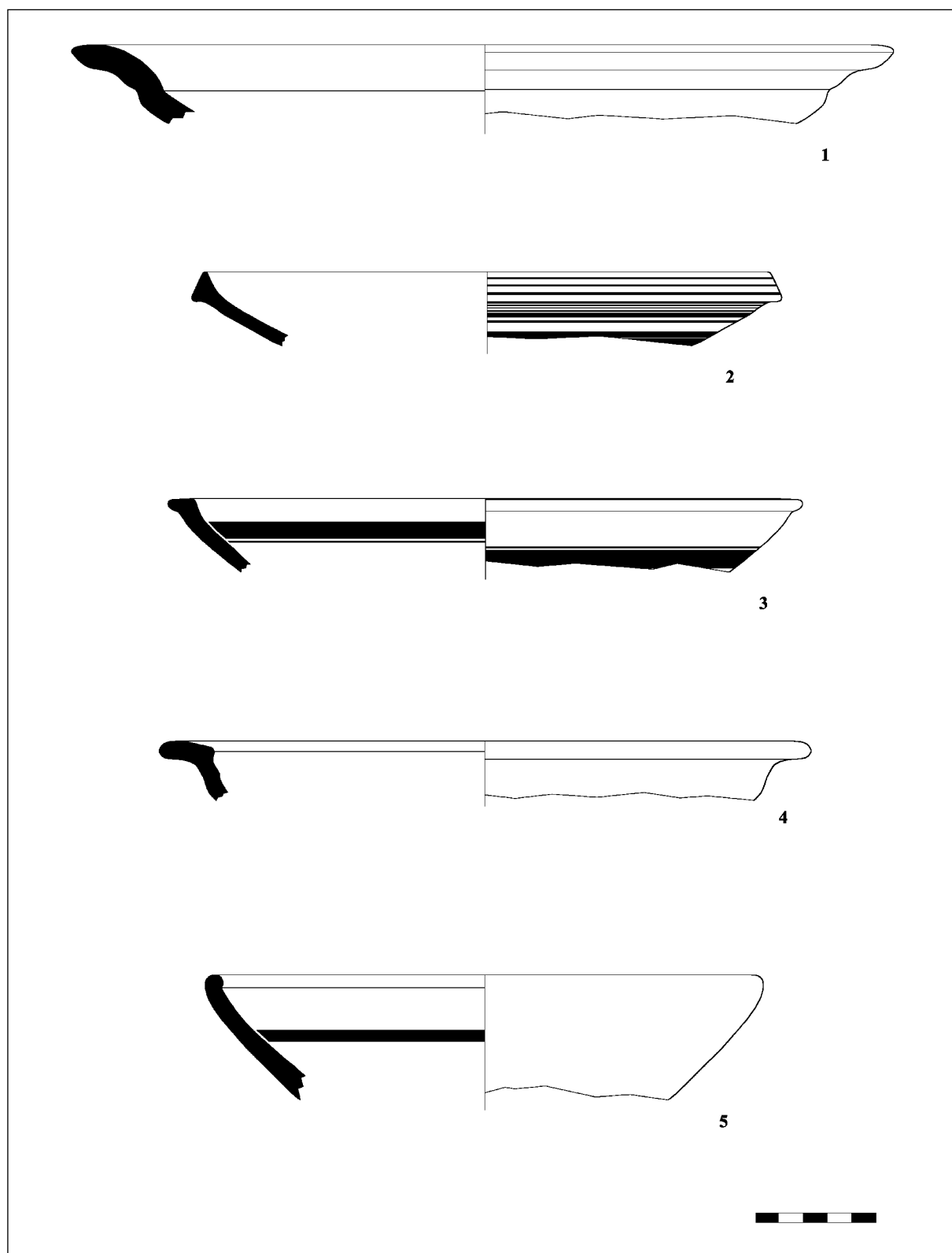


Fig. 6. Clase A1: Platos exvasados (1-4) y pátera (5).

La Picola (Badie *et al.*, 2000, fig. 42, 9-10), que junto a la *lekáne* del Puig d'Alcoi (Grau, 2000-2001, fig. 43; Grau, 2002, fig. 7, 6) son los paralelos más cercanos al ejemplar recuperado en el valle del Cànyoles.

Probablemente a algún tipo de estas fuentes debe corresponder el recipiente abierto hallado en la Casa Deshabitada (fig. 5, 2). La inexistencia de las características asas nos impide precisar la variante a la que correspondería, aunque existe la posibilidad de que constituya una variante sin asas.

GRUPO III

Dentro de este grupo se incluye toda una serie de recipientes relacionados con el servicio de mesa. De los 9 tipos clasificados por el momento dentro del repertorio cerámico ibérico (Mata y Bonet, 1992, 120 y 131), sólo nos ha sido posible documentar el Tipo 8, aunque con abundantes subtipos y variantes.

Tipo 8: Platos (A1.III.8.)

Constituye, junto a las tinajas y tinajillas, una de las formas más comunes dentro del repertorio tipológico ibérico antiguo del valle del Cànyoles, destacando especialmente por su abundancia el subtipo "con borde exvasado".

Subtipo 1: Con borde exvasado (A1.III.8.1.). (fig. 5, 4-5 y fig. 6, 1-4)

A pesar de ser un tipo de amplia perduración cronológica, existe un numeroso conjunto de platos de borde exvasado que, debido tanto a su característico aspecto poroso como a sus paralelos tipológicos, hemos considerado de cronología antigua. La mayor parte de los ejemplares recuperados en el valle del Cànyoles corresponden a la variante 1 o grande, siendo más escasos los de pequeño tamaño. Dentro de este conjunto se constata una amplia variedad en cuanto a la forma de los labios, fenómeno ya detectado en otras áreas para este período ibérico inicial (Bonet y Mata, 1997, 42-43; Bonet, 2000, 312). En la mayor parte de los casos es habitual la existencia de una carena acusada que separa el borde del inicio del cuerpo, aunque también existen ejemplares sin ella. En cuanto a las bases, también pueden ser de morfología variada, detectándose bases de pie anillado y bases indicadas. Resulta interesante destacar la existencia en algunos de estos platos, tanto en el borde como en el pie anillado, de un par de agujeros realizados antes de la cocción, lo que indica seguramente que éstos eran guardados colgados, elemento que hasta el momento parecía propio de los ejemplares de época plena.

La variedad más abundante está formada por los platos con labio abombado (fig. 5, 4). Su prototipo hay que buscarlo en la cerámica fenicia de barniz rojo y en las producciones orientalizantes de cerámica gris (Bonet y Mata, 1997, 43). En el área levantina estos platos son característicos en yacimientos con niveles ibéricos antiguos (Burriel, 1997, 76-77), si bien los primeros ejemplares se encuentran ya durante el Horizonte Protoibérico (Junyent *et al.*, 1982-83, fig. 15, 585; García, 1997, fig. 2). De este modo, son numerosos los paralelos en el País Valenciano fechados a lo largo de la

segunda mitad del s. VI a. C. y la primera mitad del s. V a. C., documentándose platos de similares características en El Tossal de Sant Miquel (Bonet, 1995, fig. 100, 0205, fig. 146, 0292; Bonet y Mata, 1997, fig. 2, 3), La Seña (Bonet y Mata, 1997, fig. 5, 19; Bonet, 2000, 312, fig. 10, 107), El Oral (Abad y Sala, 1993, 213 y 220, fig. 163), La Solivella (Fletcher, 1965, fig. 12, 26, fig. 18, 1), La Torre de Foios (Gil-Mascarell *et al.*, 1996, fig. 15, 2-3), El Tos Pelat (Burriel, 1997, fig. 7, 9-10), L'Abri de les Cinc (Junyent *et al.*, 1982-83, fig. 9, 65, fig. 12, 385), La Punta d'Orleil (García, 1997, fig. 5), El Castillo de Requena (Martínez *et al.*, 2000, fig. 6, 5-6), El Puig d'Alcoi (Espí y Moltó, 1997, fig. 5) y en los niveles I, II y III de Los Villares (Mata, 1991, fig. 42, 7-9, 11-16, 18-32 y fig. 43, 2, 6, 8 y 10).

Otra variante bien documentada es la de los platos exvasados en ala, tanto larga o corta (fig. 5, 5 y fig. 6, 1). Como en el caso anterior se derivan tipológicamente de las producciones fenicio-occidentales de barniz rojo. Platos de este tipo se encuentran ya durante el Horizonte Protoibérico (García, 1997, fig. 2), pasando con posterioridad a formar parte del repertorio ibérico. Son numerosos los paralelos de cronología antigua en el País Valenciano, destacando entre otros los de La Punta d'Orleil (García, 1997, Fig. 3), El Tossal de Sant Miquel (Bonet, 1995, 400, fig. 33, 0182, fig. 100, 0205, fig. 105, 0175; Bonet y Mata, 1997, fig. 2, 4-6), La Seña (Bonet y Mata, 1997, fig. 7, 1) o El Castillo de Requena (Martínez *et al.*, 2000, fig. 6, 4).

Junto a estas variantes mayoritarias existen otras escasamente representadas en el área de estudio. Entre ellas están los platos de borde triangular u oblicuo, una variante poco habitual aunque característica en niveles ibéricos antiguos (Bonet y Mata, 1997, 43). Se derivan de los platos trípode fenicios (Oliver y Gusi, 1995, 154; Oliver, 1997, 14), de los que ya aparecen imitaciones indígenas en yacimientos protohistóricos levantinos (Mesado, 1974, figs. 5, 8-10 y 34, 418; Arteaga y Serna, 1975, lám. XXXI, 23; García, 1997, fig. 2). Con posterioridad, estos platos pasan a formar parte del repertorio tipológico ibérico antiguo, aunque en muchos casos perdiendo la característica base trípode y tal vez su función de mortero. Platos de este tipo aparecen, tanto en cerámica oxidante como reductora, en la Muralla de Sagunt, siendo calificados por P. Rouillard como imitaciones, considerándolos "*cerámicas de tradición fenicia*" (Rouillard, 1979, figs. 18, 163 y 29, 299). También en los niveles superficiales del Torrelló del Boverot se recuperó un ejemplar de cronología antigua y posible origen meridional (Clausell, 1998, fig. 4, 3). Otros platos similares aparecen en La Seña (Bonet y Mata, 1997, fig. 5, 20; Bonet, 2000, 312, fig. 8, 53) y en El Tos Pelat, donde se clasifican como Fuentes o Cazuelas, siendo considerados por J.M. Burriel como recipientes propios del Horizonte Ibérico Antiguo (Burriel, 1997, 78). En el valle del Cànyoles, esta variante aparece únicamente representada por un ejemplar procedente de La Raconá (Vallada) (fig. 6, 2). Presenta un característico borde oblicuo de forma triangular, muy similar al ejemplar de La Seña (Bonet, 2000, fig. 8, 53) y una decoración geomé-

trica conseguida mediante el pulido de las superficies exteriores en forma de bandas y filetes.

Otra variante poco habitual es la de los platos de labio exvasado y plano (fig. 6, 3), presente en el yacimiento de Casa Parisó (Moixent), cuyos paralelos más próximos se encuentran en el Torrelló del Boverot (Clausell, 1998, fig. 3) y en los platos del tipo P2B del Oral de San Fulgencio (Abad y Sala, 1993, 213 y 220, fig. 163). Por último, hemos de hacer referencia a los platos de borde exvasado de ala ancha horizontal (fig. 6, 4), posiblemente derivados de los platos de ala ancha fenicios.

Subtipo 2: Con borde entrante o Pátera (A1.III.8.2.). (fig. 6, 5)

Son muy escasos los platos de borde entrante que hemos podido identificar como pertenecientes a este período, posiblemente a consecuencia de la dificultad existente a la hora de clasificar cronológicamente los ejemplares de este subtipo a causa de las escasas variaciones morfológicas a lo largo del tiempo. En todo caso, y aunque constituye una forma de amplia cronología, la pasta granulosa de algunas páteras recuperadas en el valle del Cànyles nos ha llevado a incluirlas entre las primeras producciones ibéricas. Se caracterizan por su amplio diámetro (Variante 1 de Mata y Bonet) y por su borde entrante ligeramente engrosado al interior, similares a las páteras de los niveles II y III de Los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata, 1991, fig. 47, 1-8) y a las páteras edetanas de cronología antigua (Bonet y Mata, 1997, fig. 2, 7).

Subtipo 3: Con borde sin diferenciar o Escudilla (A1.III.8.3.). (fig. 7, 1)

Sólo un fragmento cerámico perteneciente a un recipiente abierto ha podido clasificarse como escudilla. Pertenece a la variante 1 de C. Mata y H. Bonet, caracterizada por presentar un perfil en forma de casquete. Escudillas muy similares tanto en su perfil como en su decoración aparecen en el nivel III de Los Villares de Caudete de las Fuentes con una cronología de finales del s. VI a. C. y primera mitad del s. V a. C. (Mata, 1991, fig. 48, 11, 13-17 y 22-23), así como en El Castellón (Soria, 1997, figs. 26-28).

GRUPO V

El Grupo V aparece formado por un amplio conjunto de piezas cerámicas auxiliares y de elementos relacionados con las actividades domésticas y artesanales (Mata y Bonet, 1992, 120 y 136). De los 8 tipos clasificados dentro del repertorio de la cerámica ibérica, sólo 4 de ellos han podido ser identificados en el valle del Cànyles.

Tipo 1: Tapadera (A1.V.1.). (fig. 7, 2-3)

Las tapaderas son piezas con perfil de tendencia hemisférica o troncocónica con un asidero o pomo en la parte superior, que puede aparecer perforado o no. La funcionalidad principal de estas tapaderas es la de servir de cubrición a

algunos recipientes con objeto de resguardar su contenido (Mata y Bonet, 1992, 136).

La cronología de las tapaderas es amplia, pues aparecen ya en el repertorio desde los momentos iniciales de la Cultura Ibérica y perduran hasta la romanización. En todo caso, la cronología de este tipo viene dada por el recipiente al que cubre (Mata y Bonet, 1992, 136).

Son muy escasos los ejemplares recuperados que pueden ser clasificados como tales, tal vez a causa de la posible utilización de los platos como tapaderas, que podrían asumir una doble funcionalidad. Entre las tapaderas identificadas existen dos modelos o subtipos básicos. El primero de ellos, representado en el valle por un único ejemplar procedente del Castell de Montesa (Montesa), se caracteriza por presentar un borde exvasado en ala y un perfil hemisférico (fig. 7, 2). Aunque estas tapaderas constituyen un tipo de gran perduración a nivel cronológico, la peculiar pasta porosa de tonalidad castaña-grisácea de la pieza en cuestión, con desgrasantes visibles en la superficie, nos ha permitido considerarla como perteneciente al Horizonte Ibérico Antiguo.

El segundo grupo de tapaderas está formado por las características tapaderas con orejetas perforadas (fig. 7, 3). La cronología de estas tapaderas de orejetas perforadas se centra a lo largo de la segunda mitad del s. VI a. C. y la primera mitad del s. V a. C. puesto que constituye una forma cerámica característica en las necrópolis ibéricas de cronología antigua (Esteve, 1974, figs. 4, 6, 7, etc.; Fletcher, 1965, figs. 13-16; Aranegui, 1979, fig. 6; Lázaro *et al.* 1981, figs. 4, 7 y 6, 1; Meseguer y Giner, 1983, figs. 3, 7 y 18; Monraval, 1992, 35-40; Oliver y Gusi, 1995, lám. X), aunque se conocen algunas perduraciones, claramente minoritarias, que pueden alcanzar la primera mitad del s. IV a. C. (Mata y Bonet, 1992, 128; Sala, 1996, 16-17). Son un subtipo escasamente documentado en el valle del Cànyles, estando únicamente atestiguada su presencia en el yacimiento de Sant Sebastià (La Font de la Figuera) (Rodríguez Traver, en prensa) y en la necrópolis de Corral de Saus (Moixent). En este último yacimiento aparece un ejemplar decorado mediante series de bandas, filetes y líneas onduladas verticales o "cabelleras" que ha sido datado en época plena en base a la inexistencia de un contexto arqueológico claro (Izquierdo, 1995, 120), aunque dada la presencia de cerámicas ibéricas de cronología antigua en el inmediato poblado del Castellaret (Moixent), al que corresponde esta necrópolis, podría constituir un vestigio de una primera fase de utilización de la necrópolis, todavía escasamente documentada.

Tipo 2: Soporte (A1.V.2.). (fig. 7, 4)

Dentro de esta categoría se incluye una serie de elementos cerámicos cuya función es la de servir como base a recipientes que carecen de ella o que no poseen la suficiente estabilidad (Mata y Bonet, 1992, 136).

En el valle del Cànyles sólo se ha podido constatar su presencia en los yacimientos de Sant Sebastià (La Font de la Figuera) (Rodríguez Traver, en prensa) y Cota 159 (Llanera de Ranes). Ambos ejemplares pueden ser incluidos inicial-

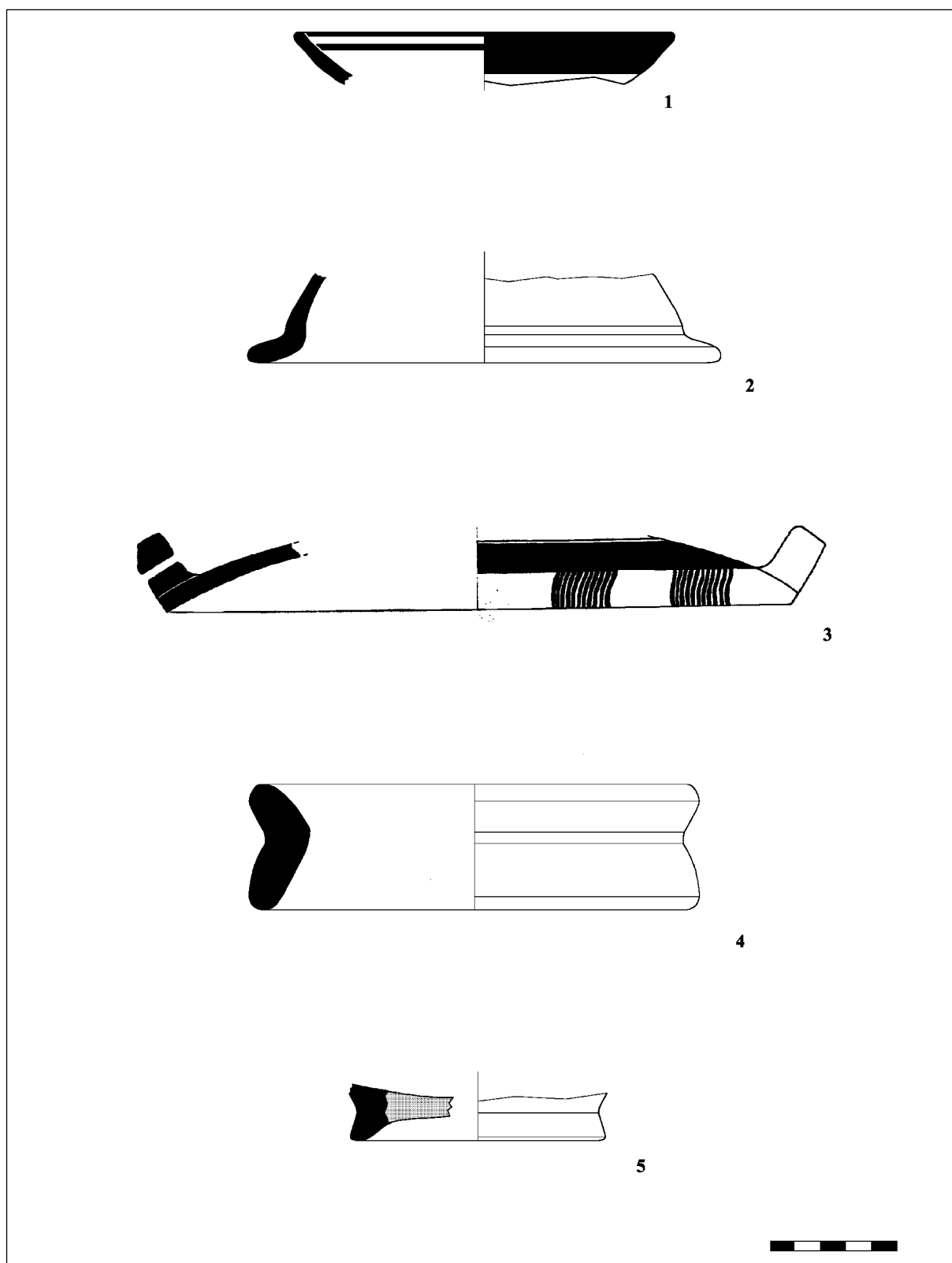


Fig. 7. Clase A1: Escudilla (1), tapadera (2), tapadera de orejetas (3; Izquierdo, 2000), soporte (4) y mortero (5).

mente dentro del subtipo anular (A.V.2.3.), si bien presentan un perfil más alto y desarrollado que éstos, siendo muy similares a los soportes del Cerro de la Coronilla, de finales del s. VI a. C. (Ruiz *et al.*, 1983, fig. 10, 1).

Tipo 4: Mortero (A1.V.4.). (fig. 7, 5)

Dentro de este tipo se reúne un grupo de recipientes abiertos cuya funcionalidad está relacionada con la molienda de alimentos y de otros productos destinados a las actividades artesanales o rituales (Mata y Bonet, 1992, 137). Han sido varios los ejemplares identificados en el valle del Cànyoles, aunque de diferente tipología (Rodríguez Traver, en prensa).

La primera variante detectada es la más abundante en la comarca, a pesar de responder a un tipo poco documentado en el mundo ibérico (fig. 7, 5). Se caracteriza por presentar un fondo compuesto por una pasta muy porosa y rugosa, con desgrasantes visibles, claramente diferenciada de la pasta del resto del cuerpo, bien depurada y sin restos de desgrasantes. Este fondo de pasta granulosa tiene una clara función abrasiva por lo que, aunque faltan las características piedras incrustadas o el estriado inciso en el fondo interno, hemos optado por clasificar estos ejemplares como morteros. Los morteros de este tipo se concentran básicamente en la cabecera de la cuenca, detectándose su presencia en los yacimientos de Sant Sebastià, Camí Fondo I y Cabeçoles II (La Font de la Figuera), aunque también en La Solana del Castell (Xàtiva) se recuperó un fondo de mortero de estas características. En todos los casos presentan gruesas paredes y una base con pie anillado, y ocasionalmente, aparecen decorados mediante sencillos motivos geométricos. Para esta variante sólo hemos encontrado paralelos en el Departamento 118 del Tossal de Sant Miquel, donde aparece un mortero con fondo rugoso cuya cronología se centra en el Horizonte Ibérico Antiguo (Bonet, 1995, fig. 132, 0172).

La segunda variante, más habitual en el repertorio tipológico ibérico, se caracteriza por presentar una serie de estrías incisivas con función abrasiva en el fondo interno. Esta variante aparece representada por un único ejemplar procedente del yacimiento de Sant Sebastià (La Font de la Figuera) (Ejemplar sin dibujar). Presenta una cocción alterna, mostrando una tonalidad beige en la superficie interior, mientras que la superficie exterior es de color grisáceo y aparece decorada con sencillos motivos geométricos. Morteros de este tipo aparecen ya durante el Horizonte Ibérico Antiguo, como demuestran los ejemplares recuperados en La Senja (Bonet, 2000, fig. 9, 56-57, fig. 11, 115), si bien constituye un tipo de amplia cronología.

En cuanto al tipo de borde que correspondería a estos morteros, la importante fragmentación de los restos impide por el momento precisarlo, aunque tal vez le correspondan los bordes clasificados como “platos de bordes triangulares y oblicuos” (fig. 6, 2).

Tipo 6: Diversos (A1.V.6.)

Este tipo engloba una serie de elementos cerámicos de difícil catalogación y variada funcionalidad. En nuestro caso

sólo hemos detectado los tejuelos, ya que aunque se recuperaron también varias fusayolas y *pondera*, no ha sido posible establecer el período concreto al que corresponden, por lo que no han sido incluidos en este estudio.

Subtipo 3: Tejuelo (A1.V.6.3.). (Ejemplar sin dibujar)

El tejuelo es una pieza de forma discoidal realizada intencionalmente aprovechando fragmentos de recipientes cerámicos. Le han sido atribuidas distintas funcionalidades, aunque por el momento no existe ninguna seguridad al respecto (Castro, 1978). Su aparición resulta bastante habitual en todos los poblados ibéricos, lo que hace prácticamente imposible la datación de los ejemplares recuperados fuera de un contexto estratigráfico. En nuestro caso, hemos incluido un tejuelo fabricado sobre un fragmento de recipiente de cronología antigua procedente de Casa San Fernando (Moixent). Somos conscientes de que dicho tejuelo puede haber sido fabricado con mucha posterioridad, aunque el hecho de que aparezca asociado a materiales de clara cronología antigua nos ha llevado a incluirlo en el presente estudio.

LA CLASE A2: LAS CERÁMICAS IBÉRICAS FINAS REDUCTORAS

La cerámica a torno de cocción reductora o cerámica gris, habitual en los yacimientos protoibéricos e ibéricos peninsulares, ha sido una variedad cerámica muy debatida a lo largo de los años, siendo numerosos los estudios dedicados a este amplio grupo cerámico (Almagro, 1949; Benoit, 1965; Taffanel, 1967; Aranegui, 1969 y 1975; Belén, 1976; Arcelin, 1978; Nickels, 1978; Roos, 1982; Caro, 1989; etc.). A pesar de ello sigue existiendo un profundo desconocimiento tanto por lo que se refiere a los orígenes de estas producciones como a su funcionalidad concreta dentro del ajuar cerámico ibérico (Abad y Sala, 1993, 214). Los recientes estudios sobre los repertorios cerámicos de Los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata, 1991, 114-118) y El Oral de San Fulgencio (Abad y Sala, 1993, 214-219; Sala, 1995, 58-87; Sala, 1996, 15-17; Abad *et al.*, 2001) han permitido el reconocimiento de la existencia de una tipología propia de las cerámicas reductoras ibéricas antiguas (Abad y Sala, 1993, 214-219; Sala, 1995, 82). Es por ello que hemos creído conveniente establecer una distinción dentro de las cerámicas finas o Clase A de la tipología de la cerámica ibérica de C. Mata y H. Bonet, asignando la denominación “Clase A2” a las cerámicas grises o de cocción reductora.

En nuestro caso, hemos incluido dentro de esta categoría un extenso conjunto de cerámicas de cocción reductora, de buena calidad, con pastas de color grisáceo bien depuradas, aunque en ocasiones pueden presentar un fino desgrasante visible a simple vista que les otorga un aspecto poroso. Las superficies son de tonalidades grisáceas homogéneas, oscilando entre el color gris claro azulado y el gris oscuro, pudiendo evidenciar un cuidadoso tratamiento, ya sea por medio de un alisado, un espatulado o incluso un bruñido que les confiere un tacto suave y jabonoso. Esta variedad ha sido identificada en el País Valenciano como propia de los ss. VI

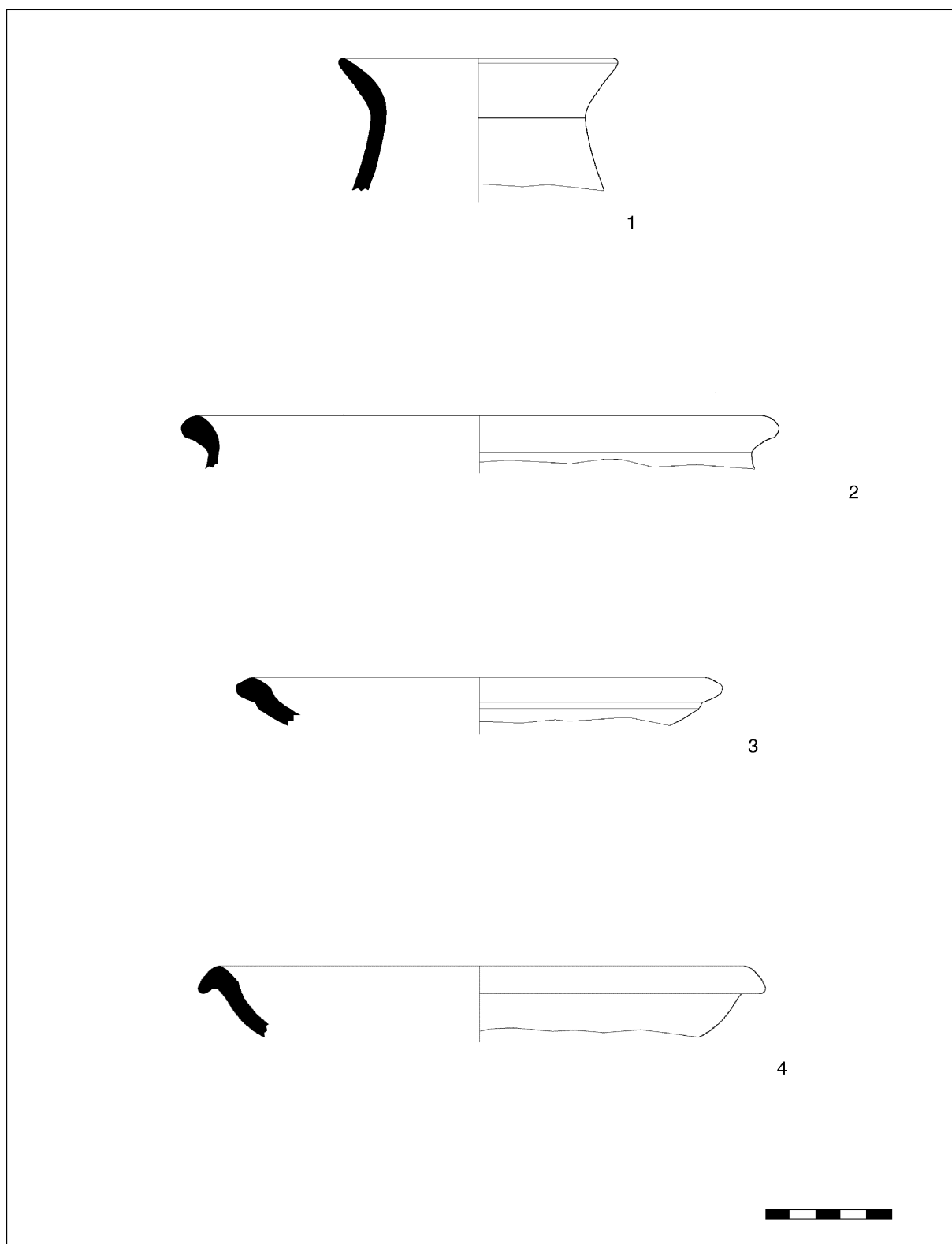


Fig. 8. Clase A2: Tinajillas (1-2) y platos exvasados (3-4).

y V a. C. (González, 1983, 157; Martí, 1990, 148; Mata, 1991, 116; Abad y Sala, 1993, 219; Bonet, 1995, 399-400; Sala, 1995, 83; Sala, 1996, 17; Sala, 1997, 112-113; Bonet y Mata, 1997, 44; Mata *et al.*, 1994-1996, 200; Bonet, 2000, 313; Grau, 2002, 55; etc.), siendo una producción cerámica característica del Horizonte Ibérico Antiguo, sin que parezca existir una continuidad durante el Ibérico Pleno (Sala, 1996, 17). Constituye un grupo muy significativo dentro de los ajuares domésticos del Oral (Abad y Sala, 1993, 219) y de Los Villares (Mata, 1991, 114-118), manteniendo la tradición de las cerámicas grises orientalizantes del período anterior. Cerámicas reductoras de esta calidad se documentan en multitud de asentamientos ibéricos valencianos de cronología antigua, tales como El Tossal de Sant Miquel (Bonet, 1995, 399-400; Bonet y Mata, 1997, fig. 4, 14-15), Sagunt (Rouillard, 1979, fig. 10, 14, fig. 16, 137, etc.), Tos Pelat (Burriel, 1997, 79-81), La Seña (Bonet y Mata, 1997, fig. 5, 23-25; Bonet, 2000, 313), Peñón del Rey (Hernández, 1997, 102-104) o El Puig d'Alcoi (Espí y Moltó, 1997, 91-92). En consecuencia, y dada la amplitud de los hallazgos de cerámicas reductoras en ambientes claramente ibéricos antiguos, es posible establecer el auge de la producción en el área levantina en los ss. VI y V a. C., coincidiendo con el Horizonte Ibérico Antiguo (Sala 1996, 17).

La variedad tipológica en el valle del Cànyles resulta bastante escasa, quedando prácticamente reducida a los platos de borde exvasado, junto a algunas otras formas escasamente representadas en la zona, como son las páteras, los morteros y las tinajillas.

GRUPO II

Como en el caso de las cerámicas oxidantes, dentro del Grupo II se incluye toda una serie de recipientes de variada morfología y posible multifuncionalidad, si bien en el caso de la cerámica gris sólo se han podido identificar un único tipo, las tinajillas.

Tipo 2: Tinajilla (A2.II.2.)

Subtipo 2: Sin Hombro (A2.II.2.2.). (fig. 8, 1-2)

Dentro de este apartado hemos agrupado toda una serie de fragmentos cerámicos de cocción reductora pertenecientes a recipientes cerrados que, a pesar del alto grado de fragmentación, pueden ser clasificados como tinajillas. Este es el caso por ejemplo de un borde exvasado y engrosado procedente del yacimiento de Campo Regalet II (Moixent) (fig. 8, 2), así como de otro saliente recuperado en Cabeçoles II (fig. 8, 1), que podrían pertenecer a tinajillas sin hombro con cuello indicado, similares a las documentadas en el nivel III de Los Villares (Mata, 1991, 116, fig. 26, 6, fig. 30, 13, fig. 32, 1), El Oral (Abad y Sala, 1993, 215, fig. 165; Abad *et al.*, 2001, fig. 55, 14, fig. 64, 6), El Castellón (Soria, 1997, 123, fig. 34, 11), El Puig d'Alcoi (Espí y Moltó, 1997, fig. 4, 7) o La Peña Negra (González, 1983, 161).

GRUPO III

El grupo tipológico III engloba a toda una serie de recipientes relacionados con el servicio de mesa. Constituye el grupo mayoritario dentro del conjunto de cerámicas grises del valle del Cànyles.

Tipo 8: Plato (A2.III.8.)

Subtipo 1: Con borde exvasado (A2.III.8.1.). (fig. 8, 3-4 y fig. 9, 1-4)

Los platos con borde exvasado constituyen la forma más numerosa y casi exclusiva de la cerámica gris del valle del Cànyles, fenómeno habitual dentro de los diversos conjuntos cerámicos de cronología ibérica antigua conocidos en el área levantina (Mata, 1991, 117-118; Abad y Sala, 1993, 217-218, fig. 166; Abad *et al.*, 2001, fig. 16, 4, fig. 24, 13, etc.).

Los platos grises del valle del Cànyles se caracterizan en general por exhibir un borde vuelto al exterior, un cuerpo en forma de casquete hemisférico y una base indicada o anillada. Los bordes suelen presentar un característico perfil abombado y/o pendiente (figs. 8, 4 y 9, 2), similar al tipo P2C del Oral (Abad y Sala, 1993, 218, fig. 166), aunque existen ejemplares con bordes en ala (fig. 9, 1), bordes exvasados engrosados (fig. 9, 3) y bordes exvasados de sección triangular (fig. 9, 4), estos últimos similares al tipo P2E del Oral (Abad y Sala, 1993, 218, fig. 166). Resulta habitual la existencia de una acusada carena que separa el borde del inicio del cuerpo (fig. 8, 3; fig. 9, 1-4), aunque en algunos casos, ésta puede ser poco acusada o inexistente (fig. 8, 4). Al igual que en los platos de cocción oxidante en ocasiones poseen un par de agujeros de sustentación cerca del borde.

Por lo que se refiere a las superficies de estos platos, suelen mostrar un cuidadoso tratamiento (alisado, espatulado o bruñido) que les confiere un tacto suave y jabonoso. Así mismo, en algunas ocasiones parecen conservar restos de un engobe de color grisáceo, aunque el estado de conservación de los materiales impide precisar si es un fenómeno general o no. En algún caso puede aparecer una sencilla decoración de pequeñas incisiones verticales paralelas en la carena, motivo para el que existen paralelos en Peña Negra II (González, 1983, fig. 35, 5) y Peñón del Rey (Hernández, 1997, fig. 4, 3).

Tipológicamente, estos platos corresponden a la Forma P2 del Oral (Abad y Sala, 1993, 218, fig. 166; Sala, 1995, 78-80, fig. 10), relacionándose así mismo con la Forma 1 de Roos (Roos, 1982, fig. 3), el Tipo B5 de González Prats (González, 1983, 159) y las Formas 17 y 19 de la cerámica gris tartésica (Caro, 1989, 144-154 y 162-166). Es habitual la existencia de platos exvasados grises en yacimientos con niveles de ocupación protoibéricos e ibéricos antiguos, aunque al menos en el área levantina es en este último período cuando parecen alcanzar su momento de mayor auge, desapareciendo prácticamente del repertorio cerámico ibérico en época plena (Mata, 1991, 116; Sala, 1995, 83 y 264; Sala, 1996, 17).

El origen de estos platos debe buscarse en las producciones de cerámicas reductoras orientalizantes meridionales (Caro, 1989; Enríquez y Domínguez, 1991, figs. 6, 1 y 8, 2),

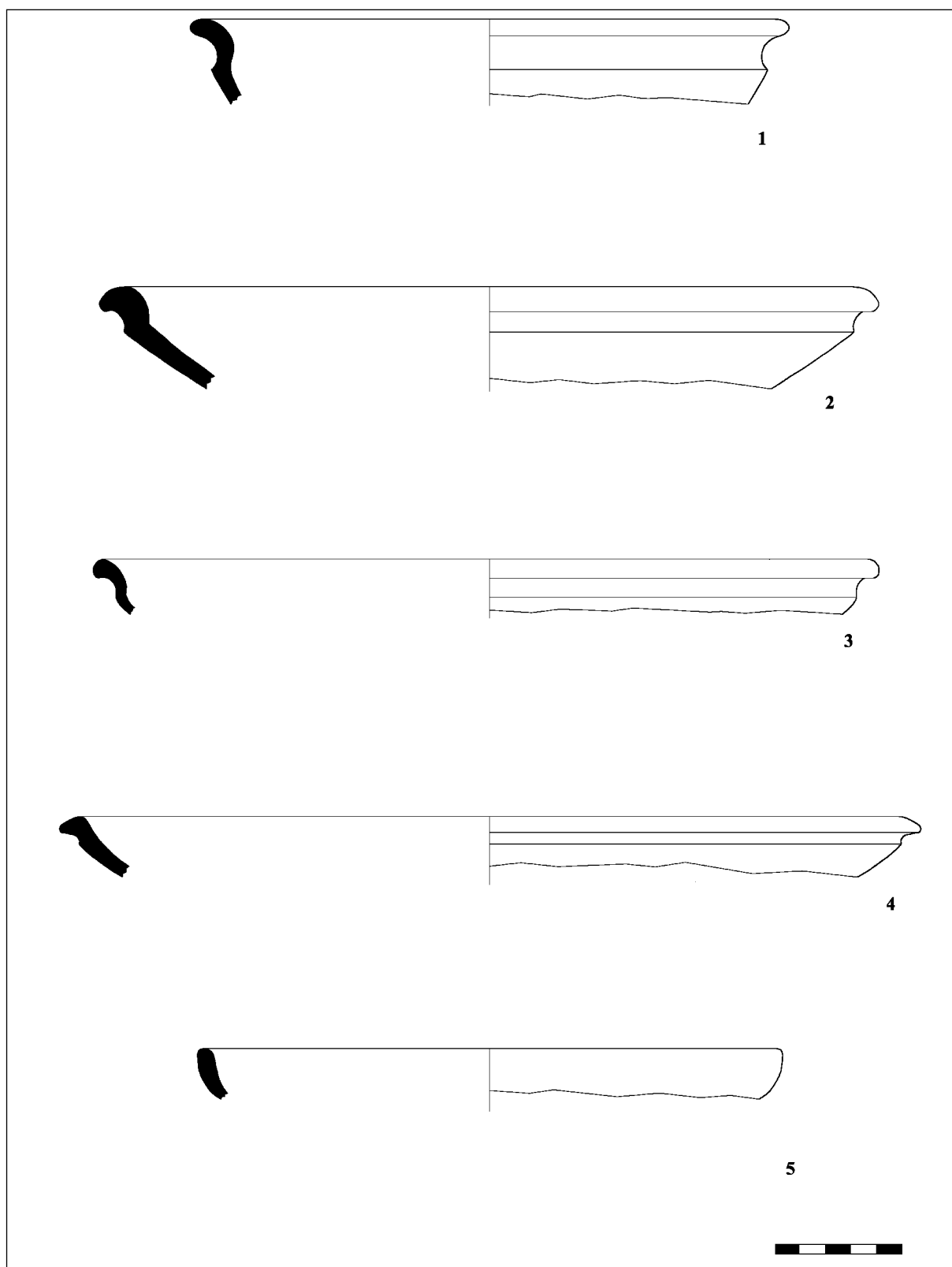


Fig. 9. Clase A2: Platos exvasados (1-4) y pátera (5).

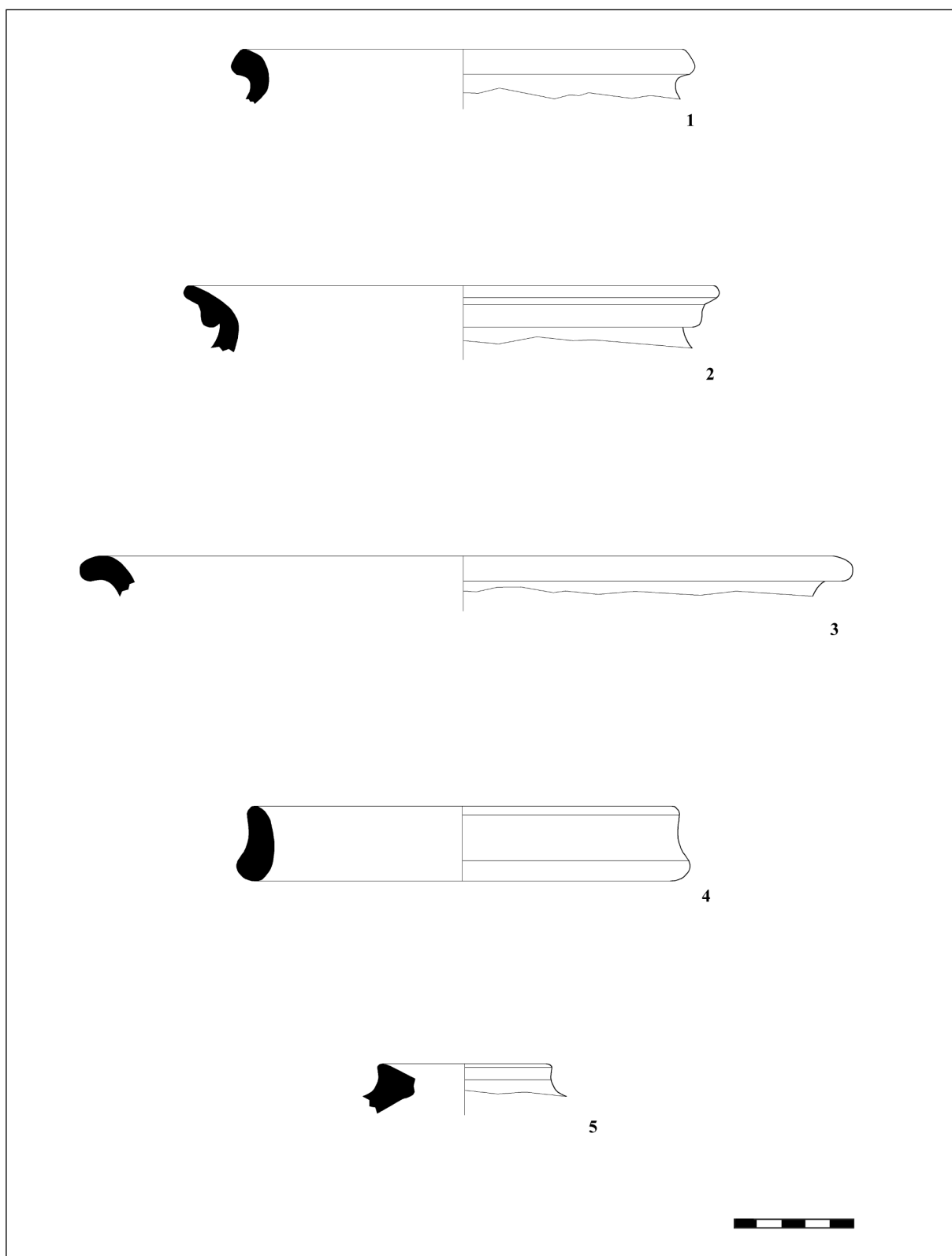


Fig. 10. Clase B: Ollas (1-3), soporte (4) y tapadera (5).

cuyo eco en el área levantina puede observarse en Peña Negra II (González, 1979, 63-65; González, 1983, 157-160), Los Saladares (Arteaga y Serna, 1975, lám. VIII, 58) y El Puntalet (Bonet, 1995, fig. 150, P373). Ya durante el Horizonte Ibérico Antiguo, su presencia ha sido atestiguada en la mayor parte de la Contestania (Abad y Sala, 1993, 214-219; Sala, 1996, 17; Grau y Moratalla, 1998, 38, 64 y 91; Grau y Moratalla, 1999, 184, 187-189; Grau, 2000-2001, 105; Grau, 2002, 55) y en general, en todo el área levantina. De este modo, platos grises similares a los del valle del Cànyoles aparecen en las necrópolis del Peñón del Rey (Hernández, 1997, figs. 3 y 4) y del Cabezo Lucero (Aranegui *et al.*, 1993, fig. C), así como en lugares de hábitat como El Oral (Abad y Sala, 1993, 214-219; Sala, 1995, 79-80, fig. 10; Sala, 1996, 17; Abad *et al.*, 2001, 148), El Puig d'Alcoi (Espí y Moltó, 1997, 91, fig. 4, 5-6; Grau, 2002, 55, fig. 6), Los Villares (Mata, 1991, 116-118, fig. 42, 18 y 20-33, fig. 43, 1, 8, 10 y 19), Sagunt (Rouillard, 1979, fig. 10, 14), El Torrelló del Boverot (Clausell, 1998, 184), La Vintihuitena (Aranegui, 1969, fig. 6) o la propia Solana del Castell de Xàtiva (Cerdà, 1989, 40, fig. IV).

Subtipo 2: Con borde entrante o Pátera (A2.III.8.2.). (fig. 9, 5)

Como en el caso de la cerámica oxidante, los platos de borde entrante también son escasos entre las cerámicas grises del valle del Cànyoles. Únicamente en el yacimiento de La Coroneta (Rotglà i Corberà) han sido identificados ejemplares pertenecientes a este subtipo.

Los platos de borde entrante son característicos entre las cerámicas reductoras orientalizantes, especialmente en el área meridional y en el Sureste peninsular (González, 1979, 71-72; González, 1982, 333; González, 1983, 157), pasando con posterioridad a formar parte del repertorio de las cerámicas grises ibéricas, entre las que encontramos los platos de borde entrante de Los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata, 1991, 117, fig. 48, 18-19 y 21), El Castellón de Hellín-Albatana (Soria, 1997, 120-121, fig. 34, 1-7), El Puntal de Crevillent (Trelis y Hernández, 1993, 235, fig. 3), El Puig d'Alcoi (Espí y Moltó, 1997, 91-91, fig. 4, 8; Grau, 2002, 55, fig. 6), El Peñón del Rey (Hernández, 1997, 102, fig. 3), El Tos Pelat (Burriel, 1997, 78, fig. 8, 6) o El Oral (Abad y Sala, 1993, 218, fig. 166).

GRUPO V

Dentro de este grupo se incluye una amplia serie de piezas cerámicas con funcionalidad auxiliar de otros recipientes, así como elementos relacionados con las actividades domésticas y artesanales (Mata y Bonet, 1992, 120 y 136). Entre las cerámicas grises del valle del Cànyoles sólo ha podido ser identificado un tipo, los morteros.

Tipo 4: Mortero (A2.V.4.). (Ejemplar no dibujado)

La existencia de morteros realizados en cerámica reductora en el valle del Cànyoles queda confirmada por la presencia en el yacimiento de La Raconá (Vallada) de un frag-

mento cerámico perteneciente al fondo estriado de un mortero, variante ya documentada en el repertorio de la cerámica oxidante.

LA CLASE B: LAS CERÁMICAS IBÉRICAS TOSCAS

Dentro de esta categoría se incluye toda una serie de vasijas y recipientes realizados a torno, de escasa calidad, acabado poco cuidadoso y aspecto grosero, con abundante desgrasante visible en la superficie. Estas cerámicas aparecen ya durante el Horizonte Ibérico Antiguo, aunque con un repertorio reducido y fuertes influencias de la cerámica a mano (Mata, 1991, 103; Mata y Bonet, 1992, 120; Soria, 1997, 113).

En el valle del Cànyoles la cerámica de cocina o Clase B constituye un grupo poco significativo tanto a nivel cuantitativo como a nivel cualitativo, conviviendo todavía con la cerámica a mano, aunque ésta última es muy escasa. El repertorio tipológico documentado es muy parco, quedando reducido a las ollas de tamaño grande y mediano, junto a otras formas menos comunes. La escasez en el área de estudio de materiales de esta clase creemos que debe ponerse en relación tanto con la dificultad existente a la hora de establecer una cronología para la cerámica ibérica de cocina localizada fuera de contexto, como con el tipo de recogida selectiva de los materiales durante las prospecciones. En todo caso, resulta interesante destacar la identificación de una nueva forma dentro de la cerámica de cocina, el soporte, para el que hemos establecido un nuevo tipo cerámico, el Tipo B.8.

Tipo 1: Olla (B.1.). (fig. 10, 1-3)

Las ollas son el tipo mayoritario entre las cerámicas toscas del valle del Cànyoles. Son recipientes cerrados de tamaño medio o grande, con perfil de tendencia globular, cuello indicado y labios normalmente salientes, sin asas y generalmente sin pie diferenciado (Mata y Bonet, 1992, 140). Los primeros ejemplares aparecen ya durante el s. VI a. C., perviviendo sin grandes transformaciones morfológicas hasta época Iborromana. Este hecho dificulta una distinción cronológica segura ya que la evolución formal del tipo es escasa (Mata, 1991, 103).

En el valle del Cànyoles las ollas están presentes en la mayor parte de los yacimientos ibéricos de cronología antigua, aunque la ya indicada imposibilidad de establecer una seriación cronológica segura en base a las características morfológicas de estos recipientes nos ha llevado a no incluir dentro del presente estudio a una gran parte de estos materiales. Únicamente en los casos en los que aparecen asociados exclusivamente a cerámicas ibéricas antiguas o cuando estos fragmentos exhiben una patente tosquedad y arcaísmo, ha sido posible atribuirlos a este Horizonte Ibérico Antiguo.

Las ollas del valle del Cànyoles ofrecen una escasa variedad en cuanto al perfil de los bordes. Son habituales las ollas con cuello indicado y borde exvasado de perfil engrosado al exterior (fig. 10, 1), similares a las que aparecen en La Señá (Bonet y Mata, 1997, fig. 5, 26; Bonet, 2000, 317-318, fig. 13, 196), El Oral (Abad y Sala, 1993, 222) y Los Villares (Mata, 1991, fig. 58, 1-2 y 7). También están presentes las

ollas de borde saliente (fig. 10, 2-3), que en algún caso puede aparecer reforzado con escocia (fig. 10, 2), similares al tipo A.5.a de la tipología de Pascual (Pascual, 1989), con paralelos de cronología antigua en El Tossal de Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, 399, fig. 146, 0703 y 0706), Los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata, 1991, fig. 58, 8), El Tos Pelat de Moncada (Burriel, 1997, 82-83) y Vinarragell de Burriana (Mesado, 1974, fig. 11, 4-6), aunque las perduraciones de este tipo de borde pueden alcanzar al menos el s. IV a. C. (Mata, 1991, 103-104; Bonet y Mata, 1997, 44).

Tipo 6: Tapadera (B.6.)

Subtipo 3: Con pomo macizo (B.6.3.). (fig. 10, 5)

Asociadas generalmente a las ollas del tipo B.1., su presencia en valle del Cànyoles es muy esporádica, quedando limitada a la aparición de un fragmento de tapadera con pomo macizo perforado en el yacimiento de Cabeçoles II (La Font de la Figuera). El aspecto claramente arcaizante de esta tapadera y su asociación a materiales ibéricos de cronología antigua nos lleva a incluirlo dentro de esta fase inicial de la Cultura Ibérica.

Tipo 8: Soporte (B.8.). (fig. 10, 4)

Como en el caso de la cerámica de Clase A, dentro de este tipo se incluye una serie de elementos cerámicos de tendencia cilíndrica cuya función es la de servir como base a grandes recipientes.

La existencia de soportes realizados en cerámica de cocina en el valle del Cànyoles ha quedado atestiguada gracias al hallazgo de un soporte anular realizado en cerámica muy tosca durante los sondeos arqueológicos efectuados en el yacimiento de La Coroneta (Rotglà i Corberà) bajo la dirección de J. Pérez Ballester y R. Borredá Mejías.

En tanto que todavía no había sido establecido un tipo para estos elementos entre las cerámicas de cocina de la tipología de C. Mata y H. Bonet hemos considerado conveniente crear un nuevo tipo para englobar a estos soportes (Tipo B.8.).

LAS DECORACIONES

A pesar de ser abundantes los fragmentos cerámicos recuperados en el valle del Cànyoles en los que no se observa la existencia de restos de decoración, existe un gran número de recipientes que aún conservan elementos decorativos.

Las decoraciones documentadas son mayoritariamente pintadas, aunque esporádicamente aparecen algunos ejemplares que presentan restos de otras técnicas decorativas (decoración incisa, plástica y espatulada), si bien éstas son muy minoritarias dentro del conjunto.

LA DECORACIÓN PINTADA

La decoración pintada, el tipo más abundante y característico dentro de la cerámica ibérica, es el grupo decorativo predominante entre las cerámicas ibéricas antiguas del valle del Cànyoles.

Únicamente la cerámica ibérica fina oxidante da soporte al desarrollo de una decoración pintada, caracterizada por un predominio casi exclusivo de la *decoración monócroma*, obtenida mediante la aplicación de pintura de tonalidades rojizas o castañas. En cuanto a la cerámica ibérica gris, la decoración pintada es prácticamente inexistente, con la única excepción de un fragmento de pared perteneciente a un plato que conserva los restos de una banda pintada en color negro.

El estilo decorativo exclusivo dentro del conjunto es el geométrico simple, tipo propio de este período ibérico antiguo. Los motivos decorativos predominantes son las bandas y los filetes, los cuales pueden aparecer por separado o formando agrupaciones. Es habitual que estas composiciones formadas por series de bandas y filetes sean el único motivo decorativo presente en los recipientes, lo que le otorga al conjunto un carácter arcaico dentro de la cultura ibérica, aunque en algunas ocasiones, muy esporádicas, pueden aparecer en combinación con una serie muy limitada de otros motivos decorativos: líneas onduladas verticales o "melenas", círculos concéntricos, semicírculos concéntricos, cuartos de círculos, reticulados, etc.

Un elemento característico entre las cerámicas ibéricas antiguas del valle del Cànyoles es la decoración del interior de los bordes de los recipientes cerrados mediante una o más bandas (fig. 3, 2-3, fig. 4, 3), fenómeno propio entre las cerámicas ibéricas más antiguas (Mata, 1991, 119; Bonet y Mata, 1997, 45; Abad y Sala, 1993, 225; Bonet, 2000, 311-312; etc), así como las series de trazos paralelos pintados sobre el borde exterior de las vasijas, existiendo abundantes paralelos de cronología antigua para ambos tipos decorativos en Sagunt (Rouillard, 1979, fig. 11, 28-31, fig. 13, 61 y 64, etc.), El Oral (Abad y Sala, 1993, 225, figs. 17, 3 y 32, 13), La Señal (Bonet y Mata, 1997, fig. 6, 27; Bonet, 2000, figs. 8, 52 y 10, 105-106, etc.), Los Villares (Mata, 1991, figs. 24, 3 y 27, 1), El Tos Pelat (Burriel, 1997, fig. 3, 1 y 3), L'Abric de les Cinc (Junyent *et al.*, 1982-83, fig. 9, 25, fig. 14, 587 y 846, fig. 15, 592) y La Punta d'Orleil (García, 1997, 28).

En cuanto a la cerámica con *decoración pintada policroma*, su presencia en contextos ibéricos resulta muy esporádica en la zona, quedando reducida a un pequeño fragmento perteneciente al cuerpo de un recipiente cerrado, de posible origen meridional, en el que se observa una conjunción de bandas y filetes de color rojizo y de una banda anaranjada lograda gracias a la aplicación más diluida de la pintura.

LA DECORACIÓN INCISA

La decoración incisa es una técnica decorativa escasamente utilizada entre las cerámicas ibéricas finas, siendo más propia entre las cerámicas ibéricas toscas o de Clase B (Mata, 1991, 141-143).

En el valle del Cànyoles la decoración incisa es muy esporádica, afectando tanto a las cerámicas finas oxidantes como a las reductoras. Entre las cerámicas ibéricas finas de cocción oxidante se ha podido atestiguar la existencia de restos de una sencilla decoración de líneas incisas de posible

desarrollo en zig-zag sobre una tinaja con hombro procedente de La Raconá (ejemplar sin dibujar), así como series de líneas cortas paralelas incisas sobre una fuente del yacimiento de la Casa Deshabitada (fig. 5, 2). En cuanto a la cerámica ibérica gris, únicamente existe un plato exvasado procedente de la Raconá (sin dibujar) que muestra una serie de pequeñas incisiones verticales paralelas en la carena, motivo que como ya hemos indicado tiene sus paralelos en la necrópolis de Peñón del Rey (Hernández, 1997, fig. 4, 3) y en Peña Negra II (González, 1983, fig. 35, 5).

LA DECORACIÓN ESPATULADA

Una técnica decorativa poco documentada dentro del mundo ibérico es la decoración espatulada, lograda mediante el espatulado o bruñido de algunas zonas del recipiente en combinación con otras zonas de la superficie sin tratamiento (Mata, 1991, 142). Está técnica, para la que sólo encontramos paralelos en Los Villares I y II (Mata, 1991, 142, figs. 50, 3 y 65, 20), aparece representada en el Cànyoles por un plato con borde oblicuo procedente de La Raconá (fig. 6, 2). Presenta una decoración geométrica en la superficie exterior consistente en series de bandas, filetes y metopas obtenidas mediante el contraste entre zonas pulidas y zonas sin tratar.

LA DECORACIÓN PLÁSTICA

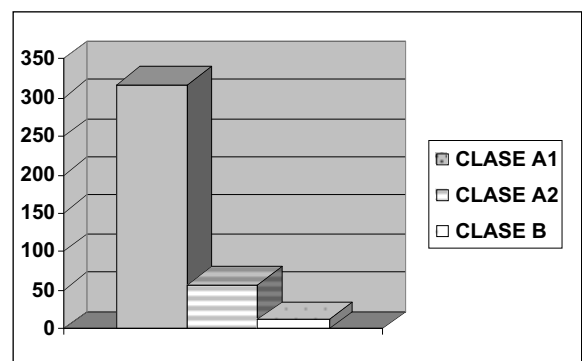
La decoración plástica o en relieve es poco común dentro del mundo ibérico, quedando prácticamente limitadas a las cerámicas ibéricas toscas o de Clase B de época antigua y plena (Mata, 1991, 146). Dentro del repertorio cerámico ibérico antiguo del valle del Cànyoles, sólo se ha observado esta técnica decorativa en una olla procedente de La Solana del Castell de Xàtiva que presenta un cordón liso en relieve aplicado en el cuello de la vasija (fig. 10, 2).

CONCLUSIONES

En las páginas previas hemos podido observar como el estudio de los materiales arqueológicos recuperados durante las diversas campañas de prospección llevadas a cabo en el valle del río Cànyoles ha permitido la individualización de un amplio lote de cerámicas ibéricas con claros paralelos formales en yacimientos fechados a lo largo de la segunda mitad del s. VI a. C. y la primera mitad del s. V a. C., como El Oral de San Fulgencio (Abad y Sala, 1993), La Señal de Villar del Arzobispo (Bonet y Mata, 1997; Bonet 2000) o Los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata, 1991). El análisis de estos materiales ha posibilitado la caracterización de la facies antigua de la cerámica ibérica del valle del río Cànyoles.

Esta facies cerámica antigua presenta unas características homogéneas en todo el área de estudio, sin que existan elementos que permitan establecer distinciones entre diferentes subzonas del valle en base a la cultura material. El complejo cerámico del valle del Cànyoles se caracteriza por una presencia meramente testimonial de la cerámica a mano, siendo totalmente predominantes las producciones

cerámicas torneadas. Entre éstas últimas resulta claramente mayoritaria la cerámica de cocción oxidante, si bien la presencia de la cerámica gris es muy significativa, superando cuantitativamente incluso a las cerámicas toscas o de Clase B (Gráfica 1). Entre las cerámicas finas de cocción oxidante el repertorio tipológico documentado es amplio aunque poco variado, siendo los contenedores y recipientes de almacenaje (ánforas, tinajas y tinajillas), junto a la vajilla de mesa (platos), los grupos mejor representados. La cerámica gris, a pesar de constituir un conjunto muy significativo cuantitativamente, muestra un repertorio tipológico muy reducido, quedando prácticamente limitado a los platos de borde exvasado. Del mismo modo, también la cerámica tosca o Clase B muestra un repertorio tipológico poco variado, quedando limitado casi por completo a las ollas de tamaño grande y mediano. En cuanto a las decoraciones, las cerámicas del valle del Cànyoles muestran un predominio absoluto de las decoraciones pintadas monocromas geométricas simples, siguiendo el modelo de las composiciones decorativas propias de este Horizonte Cultural Ibérico Antiguo.



Gráfica 1. Distribución de las clases cerámicas en el Valle del Cànyoles.

Teniendo en cuenta las indicadas características de las cerámicas ibéricas antiguas del valle del Cànyoles, consideramos que podemos incluir estas producciones dentro del complejo de la cerámica ibérica antigua contestana, puesto que aunque no podemos obviar los importantes paralelismos formales existentes entre la facies cerámica del valle del Cànyoles y los conjuntos cerámicos de cronología antigua de otras áreas próximas (Blánquez, 1984 y 1990; Broncano, 1986; Broncano y Alfaro, 1990; Mata, 1991; Burriel, 1997; Bonet y Mata, 1997; Bonet, 2000; Soria, 1997 y 2000, etc), consideramos que es en esta facies contestana recientemente definida (Sala, 1995, 1996 y 1997; Grau y Moratalla, 1999; Grau, 2002) en la que mayor afinidad tipológica y decorativa encontramos para la cerámica del valle del Cànyoles.

JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ TRAVER
Plaza Organista Cabo, 4,19
46022 Valencia

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L.; SALA, F. (1993): El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante). *Serie de Trabajos Varios del S.I.P.*, 90. Valencia.
- ABAD, L.; SALA, F.; GRAU, I.; MORATALLA, J.; PASTOR, A.; TENDERO, M. (2001): Poblamiento ibérico en el Bajo Segura. El Oral (II) y La Escuera. *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 12. Madrid.
- ALMAGRO, M. (1949): La cerámica gris en los siglos VI y V a. de J. C. en Ampurias, *Rivista di Studi Liguri*, XV, 62-122.
- ÁLVAREZ, N., CASTELLÓ, J. S.; GÓMEZ, C. (2000): Estudio preliminar de las ánforas del Alt de Benimaquíia (Dénia, Alicante). *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 21, 121-136.
- ARANEGUI, C. (1969): Cerámica gris de los poblados ibéricos valencianos. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, 113-131.
- ARANEGUI, C. (1975): La cerámica gris monocroma: puntualizaciones sobre su estudio. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, 333-379.
- ARANEGUI, C. (1979): Hallazgos de una necrópolis en La Mina (Gátova, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 6, 269-286.
- ARANEGUI, C.; PLÁ, E. (1981): La cerámica ibérica. *Actas de la Mesa Redonda sobre la Baja Época de la Cultura Ibérica (Madrid, 1979)*. Madrid.
- ARANEGUI, C.; JODÍN, A.; LLOBREGAT, E.; ROUILLARD, P.; UROZ, J. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*. Madrid-Alicante.
- ARCELIN, P. (1978): Recherches sur la céramique grise monochrome de Provence. *Les céramiques de la Grèce de l'Est et leur diffusion en Occident (Naples, 1976)*. Paris-Naples.
- ARRIBAS, A.; ARTEAGA, O. (1975): El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica*, 2. Granada.
- ARTEAGA, O.; SERNA, M. R. (1975): Los Saladares-71. *Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología*, 3, 9-90.
- BADIE, A., GAILLEDRA, E., MORET, P., ROUILLARD, P., SÁNCHEZ, M. J.; SILLIÈRES, P. (2000): *Le site Antique de la Picola à Santa Pola (Alicante, Espagne)*. Madrid.
- BELÉN, M. (1976): Estudio y tipología de la cerámica gris de la provincia de Huelva. *Revista de Archivos Museos y Bibliotecas*, LXXIX, 2, Abril-Junio, 353-388.
- BENOIT, F. (1965): Recherches sur l'Hellenisation du Midi de la Gaule. *Publications des Annales de la Faculté des Lettres, nouvelle série*, 43. Aix-en-Provence.
- BLÁNQUEZ, J. J. (1984): La necrópolis ibérica de El Camino de la Cruz (Hoya Gonzalo, Albacete). *Al-Basit*, 15, 93-108.
- BLÁNQUEZ, J. J. (1990): *La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta (estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la Provincia de Albacete)*. Instituto de Estudios Albacetenses, serie I, nº 53. Albacete.
- BLÁZQUEZ, J. M.; GARCÍA, M. P.; LÓPEZ, F. (1985): Cástulo V. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 140. Madrid.
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant de Miquel de Lliria. La anti-gua Edeta y su territorio*. Valencia.
- BONET, H. (2000): Un nivel del Ibérico Antiguo en La Seña (Villar del Arzobispo, Valencia). *Scripta in honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, T. I. Valencia.
- BONET, H.; MATA, C. (1997): La cerámica ibérica del siglo V a. C. en la Edetania. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6, 31-47.
- BRONCANO, S. (1986): El Castellar de Meca Ayora (Valencia). *Excavaciones Arqueológicas en España*, 147. Madrid.
- BRONCANO, S., ALFARO, M. M. (1990): Los caminos de ruedas de la ciudad ibérica de "El Castellar de Meca" (Ayora, Valencia). *Excavaciones Arqueológicas en España*, 162. Madrid.
- BURRIEL, J.M. (1997): Aproximació a la ceràmica ibèrica del Tos Pelat de Moncada, L'Horta Nord de València. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6, 71-85.
- CARO, A. (1989): *Cerámica gris a torno tartésica*. Cádiz.
- CASTRO, Z. (1978): Piezas discoidales en yacimientos del NE. De Cataluña. *Cypsela*, II., 173-195.
- CERDÁ, J. M. (1989): La Solana del Castell de Xàtiva. *Papers de la Costera*, 6, 37-46.
- CLAUSELL, G. (1998): El comienzo de la iberización: el Torrelló del Boverot (Almazora, Castellón). *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 19, 181-192.
- CONTRERAS, F.; CARRIÓN, E.; JABALOY, F. (1983): Un horno alfarero protohistórico en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada). *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena, 1982)*. Zaragoza.
- DÍES, E., BONET, H., ÁLVAREZ, N.; PÉREZ, G. (1997): La Bastida de les Alcuses (Moixent): resultados de los trabajos de excavación y restauración. Años 1990-1995. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXII, 215-295.
- ENRÍQUEZ, J. J.; DOMÍNGUEZ, C. (1991): Restos de una necrópolis orientalizante en la desembocadura del río Aljucén (Mérida, Badajoz). *Saguntum-PLAV*, 24, 35-52.
- ESPÍ, I.; MOLTÓ, S. (1997): Revisió cronològica de la ceràmica feta amb torn del Puig d'Alcoi. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6, 87-98.
- ESTEVE, F. (1974): La necrópolis ibérica de la Oriola, cerca de Amposta (Tarragona). *Estudios Ibéricos*, 5. Valencia.
- FERNÁNDEZ, J., RUFETE, P.; GARCÍA, C. (1994): Cerámicas griegas del solar nº 5 de la C/ Méndez Núñez de Huelva. *Huelva Arqueológica XIII, I. Iberos y griegos: Lecturas desde la diversidad. Simposio Internacional celebrado en Ampurias, 3-15 de abril de 1991*, 67-96.
- FLETCHER, D. (1965): La necrópolis de La Solivella (Alcalá de Chivert). *Serie de Trabajos Varios del SIP*, 32. Valencia.
- FLETCHER, D., PLÁ, E.; ALCACER, A. (1965): La Bastida de les Alcuses, I. *Trabajos varios del S.I.P.*, 24. Valencia.
- FLETCHER, D., PLÁ, E.; ALCACER, A. (1969): La Bastida de les Alcuses, II. *Trabajos varios del S.I.P.*, 25. Valencia.
- FLORIDO, C. (1984): Ánforas prerromanas sudibéricas. *Habis*, 15, 419-436.
- FLORIDO, C. (1985): Las ánforas del poblado orientalizante e ibero-púnico del Carambolo (Sevilla). *Habis*, 16, 487-516.
- GARCÍA, J.M. (1997): Cerámicas protoibéricas e ibero-antiguas en la Punta d'Orley (La Vall d'Uxó, Castellón): Aproximación a la identificación del Horizonte Protoibérico e Ibérico Antiguo en la Plana Baixa. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6, 21-30.
- GIL-MASCARELL, M., FERNÁNDEZ, A.; OLIVER, A. (1996): Resultados de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento ibérico de la Torre de Foios (Lucena, Castellón). *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17, 219-254.
- GONZÁLEZ, A. (1979): La tipología cerámica del horizonte II de Crevillente. *Saguntum-PLAV*, 14, 59-96.

- GONZÁLEZ, A. (1982): La Peña Negra IV. Excavaciones en el sector VII de la ciudad orientalizante. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 13, 305-418.
- GONZÁLEZ, A. (1983): Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante). *Anejo I de la Revista Lucentum*. Alicante.
- GRAU, I. (2000-2001): La formación del mundo ibérico en los valles de L'Alcoià y El Comtat (Alicante): un estado de la cuestión. *Lucentum*, XIX-XX, 95-111.
- GRAU, I. (2002): *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*. Alicante.
- GRAU, I.; MORATALLA, J. (1998): *El poblamiento de época ibérica en el Alto Vinalopó*. Villena.
- GRAU, I.; MORATALLA, J. (1999) Espacios de control y zonas de transición en el área central de la Contestania ibérica. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 9, 179-202.
- GUERRERO, V. M.; ROLDÁN, B. (1992): *Catálogo de las ánforas prerromanas*. Cartagena.
- HERNÁNDEZ, L. (1997): La Necrópolis ibérica del Peñón del Rey (Villena, Alicante). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6, 99-107.
- IZQUIERDO, I. (2000): Monumentos funerarios ibéricos: Los Pilares-Estela. *Serie de Trabajos Varios del S.I.P.*, 98. Valencia.
- JUNYENT, E.; OLARIA, C.; GUSI, F.; AGUILÓ, P.; ROMÁN, I.; SESER, R. (1982-83): El Abric de les Cinc (Almenara, Castellón). 2ª campaña de excavaciones, 1977. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 9, 59-121.
- LÁZARO, A., MESADO, N., ARANEGUI, A.; FLETCHER, D. (1981): Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón). *Serie de Trabajos Varios del S.I.P.*, 70. Valencia.
- LÓPEZ, F. (2001): Propuesta tipológica para urnas de cierre hermético con apéndices perforados del norte de Castellón y sur de Tarragona. *Saguntum-PLAV*, 33, 49-64.
- MARTÍ, M. A. (1990): Las Cuevas del Puntal del Horno Ciego. Villagordo del Cabriel. Valencia. *Saguntum-PLAV*, 23, 141-182.
- MARTÍNEZ, J. M.; CHÁFER, G.; ESPÍ, I. (2001): Materiales de la Edad del Hierro en la Plaza del Castillo de la Villa de Requena (Valencia): un avance. *Los iberos en la comarca de Requena-Utiel (Valencia)*. Valencia.
- MARTÍNEZ, A.; CASTELLANO, J. J.; SÁEZ, A. (2000): La producción de ánforas en el alfar ibérico de las Casillas del Cura (Venta del Moro, Valencia). *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants, III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric*. *Saguntum-PLAV*, Extra-3, 225-229.
- MATA, C. (1991): Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia): Origen y evolución de la Cultura Ibérica. *Serie de Trabajos Varios del SIP*, 88. Valencia.
- MATA, C.; BONET, H. (1992): La cerámica ibérica: Ensayo de tipología. *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Plá Ballester*, *Serie de Trabajos Varios del SIP*, 89. Valencia.
- MATA, C.; MARTÍ, M. A.; IBORRA, M. P. (1994-1996): El País Valencia del Bronce Recent a l'Ibèric Antic: el procés de formació de la societat urbana ibérica. *Taula Rodona "Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 a.n.e. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la depressió de l'Ebre"* (Sant Feliu de Codines, 1994), *Gala* 3-5, 183-217.
- MESADO, N. (1974): Vinarragell (Burriana-Castellón). *Serie de Trabajos Varios del S.I.P.*, 46. Valencia.
- MESEGUER, V.; GINER, V. (1983): *La necrópolis ibérica del Puig de Benicarló*. Benicarló.
- MONRAVAL, M. (1992): *La necrópolis ibérica de El Molar (San Fulgencio-Guardamar del Segura, Alicante)*. Alicante.
- NICKELS, A. (1978): Contribution à l'étude de la céramique grise archaïque en Languedoc-Roussillon. *Les céramiques de la Grèce de l'Est et leur diffusion en Occident (Naples, 1976)*. Paris-Naples.
- OLIVER, A. (1997): La cerámica ibérica de Castellón durante el Ibérico Antiguo y Pleno. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6, 11-19.
- OLIVER, A.; GUSI, F. (1995): El Puig de la Nau. Un hábitat fortificado ibérico en el ámbito mediterráneo peninsular. *Monografies de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 4. Castellón.
- PASCUAL, I. (1989): La cerámica de cocina de Sagunto, desde la fundación hasta el cambio de Era. *Homenatge A. Chabret 1888-1988*. Valencia.
- PEREIRA, J. (1988): La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir, I. Propuesta de clasificación. *Trabajos de Prehistoria*, 45, 143-173.
- PÉREZ, J.; BORREDÁ, R. (1998): El poblamiento ibérico del Valle del Cànyoles. Avance de un proyecto de evolución del paisaje en la comarca de La Costera (Valencia). *Saguntum-PLAV*, 31, 133-154.
- RAMÓN, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Barcelona.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R.; RAMOS MOLINA, A. (1992): *El monumento y el temenos ibéricos del Parque de Elche, Serie Gran*. Elche.
- RECIO, A. (1990): La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga). *Monografías*, 3. Málaga.
- RIBERA, A. (1982): Las ánforas prerromanas valencianas (fenicias, ibéricas y púnicas). *Serie de Trabajos Varios del S.I.P.*, 73. Valencia.
- RODRÍGUEZ TRAVER, J. A. (en prensa): El Horizonte Ibérico Antiguo en el yacimiento de Sant Sebastià (La Font de la Figuera, Valencia). *I Congrés d'Història de La Costera (Xàtiva, 2001)*. Xàtiva.
- ROOS, A. M. (1982): Acerca de la antigua cerámica gris a torno en la Península Ibérica, *Ampurias*, 44, 43-70.
- ROUILLARD, P. (1979): Investigaciones sobre la muralla ibérica de Sagunto (Valencia). *Serie de Trabajos Varios del S.I.P.*, 62. Valencia.
- RUIZ, A.; HORNOS, F.; CHOCLÁN, C.; CRUZ, M. T. (1984): La necrópolis ibérica Finca Gil de Olid (Puente del Obispo, Baeza), Jaén. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 9, 195-234.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M.; LÓPEZ, J.; CRESPO, J.; CHOCLÁN, C.; HORNOS, F. (1993): El Horizonte Ibérico Antiguo del Cerro de la Coronilla (Cazalilla, Jaén). Cortes A y F. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 8, 251-299.
- SALA, F. (1995): *La Contestania Ibérica entre los siglos VI y III a.C. Una propuesta de evolución*. Alicante.
- SALA, F. (1996): Algunas reflexiones sobre la fase antigua de la Contestania ibérica: de la tradición orientalizante al período clásico. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 7, 9-31.

- SALA, F. (1997): Consideraciones en torno a la cerámica ibérica del s. V a. C. en las comarcas meridionales de Alicante. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6, 109-116.
- SCHUBART, H., NIEMEYER, H. G.; PELLICER, M. (1969): Toscanos, la factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 6. Madrid.
- SORIA, L. (1997): *El horizonte ibérico de El Castellón (Hellín-Albatana, Albacete)*. Instituto de Estudios Albacetenses, serie I, nº 96. Albacete.
- SORIA, L. (2000): *La Cultura Ibérica en la Provincia de Albacete. Génesis y evolución a través del estudio del poblamiento*. Cuenca.
- TAFFANEL, O. (1967): Les poteries grises du Cayla II à Mailhac (Aude). *Hommage à Fernand Bénéit, I. Rivista di Studi Liguri*, XXXIII, 3, 245-276.
- TRELIS, J.; HERNÁNDEZ, L. (1993): Aportaciones al estudio de la cerámica gris protohistórica: El Puntal (Crevillente, Alicante). *Saguntum-PLAV*, 26, 231-237.
- VIDAL, X., MARTÍ, M. A.; MATA, C. (1997): La cerámica ibérica de la segunda mitad del s. V a. C. en Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia): Formas y decoraciones. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6, 49-59.